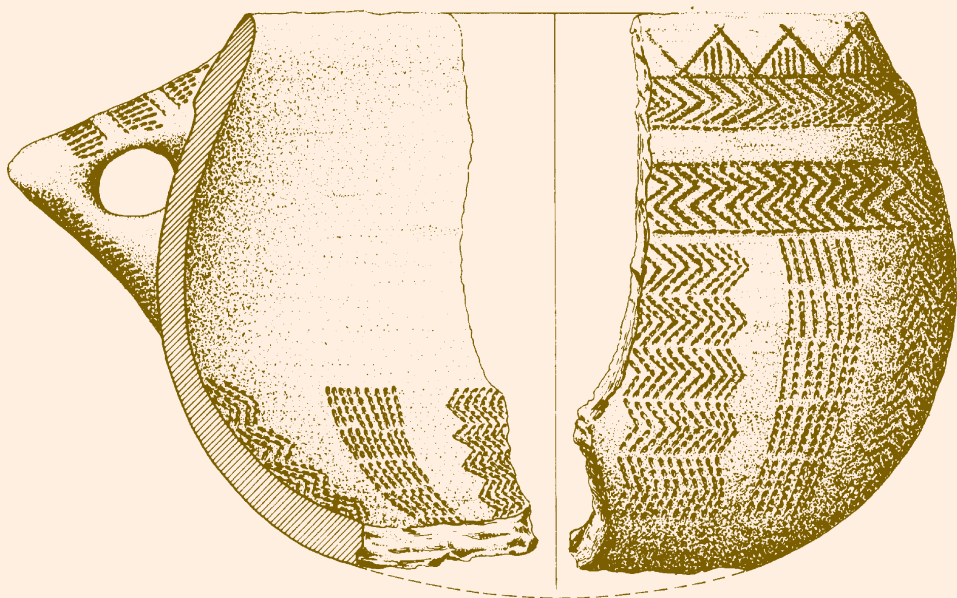


Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas



Anejo de la revista *Ivcentvm*
Universidad de Alicante

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana y de la Diputación Provincial de Alicante.

Edita:

Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante

Portada:

Enrique (Gabinete de Prensa. Universidad de Alicante)

Imprime:

Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoy

ISBN: 84-600-3906-4

Depósito Legal: A-317-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:



ARQUEOLOGÍA DEL PAÍS VALENCIANO:

Panorama y perspectivas

R. Azuar Ruiz

**Arqueología medieval
del País Valenciano y Murcia**

Índice

Portada

Créditos

Arqueología medieval del País Valenciano y Murcia

<i>R. Azuar Ruiz</i>	5
1. Epigrafía	8
2. Castellología	12
3. Numismática	17
4. Arqueología monumental	26
5. Elementos de decoración monumental	35
6. Piezas suntuarias	42
7. Excavaciones	44
8. Ceramología	55
9. Producciones de Paterna y Manises (s. XIV en adelante)	62
10. Conclusiones	64
Bibliografía	74
Relación de abreviaturas	98

R. Azuar Ruiz

Museo Arqueológico Provincial. Alicante

Arqueología medieval del País Valenciano y Murcia

En los últimos años la arqueología ha conseguido traspasar la infranqueable barrera del considerado “tiempo histórico”, transformándolo en “tiempo arqueológico”. “Tiempo arqueológico” éste, adjetivado como medieval, al que también se podría definir, aplicando esquemas occidentales, como “arqueología pre-industrial”, “arqueología del Antiguo Régimen” o “arqueología de lo postclásico”, opiniones éstas que ya recogía la declaración de principios del primer número de la revista *Archeologia Medievale* (1974).

Ahora bien, si intentamos definir la arqueología medieval desde nuestra plataforma hispánica y aún manteniendo nuestra frustrada vocación de europeos, tenemos que con-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

cluir que estos esquemas no son reales, no funcionan, pues nuestro período histórico denominado “medieval” estuvo definido por una cultura oriental: la musulmana, que, sin lugar a dudas, no se encontraba precisamente en un momento de decadencia cultural y material, definidora de lo medieval. Por tanto, nosotros no podemos hablar de la arqueología medieval como Arqueología de lo pre-industrial”, de lo “postclásico” o del “antiguo régimen”, pues son aspectos culturales propios de un sistema occidental, totalmente distinto de las estructuras y dinámicas de una sociedad oriental.

Indiscutiblemente no vamos a caer en la tentación restrictiva de considerar una sola arqueología para España: la islámica, pues tenemos muy presente que el avance de la cultura cristiana occidental es progresivo, y a partir del siglo XVI su dominio es total. Por lo tanto tenemos que movernos en el terreno de una arqueología “dual”, en cierto modo islamo-cristiana, en donde nunca sabremos los límites de donde empieza una y acaba la otra, o si son expresiones materiales iguales de dos culturas distintas.

Para el desarrollo y elaboración de esta ponencia nos hemos centrado preferentemente en los aspectos islámicos, respondiendo a un criterio selectivo que nos impone el corto espacio material del que disponemos y atendiendo a la in-

negable importancia que la cultura islámica tuvo durante más de ocho siglos en nuestra área de estudio, sin que por ello se prejuzgue la dimensión arqueológica de la Baja Edad Media cristiana, cuya investigación tenemos en mente afrontar más adelante.

El criterio seguido para confeccionar este ensayo de primera síntesis ha intentado ser lo más amplio e integrador posible, quizás guiados por la opinión de Francovich, el cual considera a la “arqueología medieval” como “punto de encuentro pluridisciplinar ...” (TAVOLA ROTONDA...”, 1976, 54), por lo que afrontamos nueve apartados diferentes: epigrafía, castellogía, numismática, arqueología monumental, elementos de decoración monumental, artes suntuarias, excavaciones, ceramología y producciones cerámicas de Paterna y Manises. Sin embargo, nos dejamos aspectos tan interesantes como las necrópolis, de las que tenemos ejemplos tan importantes como el de la “Muralla Árabe de Murcia” (M.J. ARAGONESES, 1976), o las excavaciones realizadas en los cementerios de Confrides o Benamer (RUBIO, 1982), sin olvidar el situado en la puerta de la “Boatella” de la ciudad de Valencia (BARCELÓ, 1977 a). Igualmente, no recogemos lo referente a cultivos, sistemas de riego, caminos y comunicaciones, alimentación, etc., o la importante labor que se es-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

tá realizando en el campo de la toponimia... pero, con todo, esperamos poder aportar el mínimo de datos suficientes para adentrarnos en la problemática del amplio horizonte de la arqueología medieval islámica.

1. Epigrafía

Uno de los aspectos más llamativos de la cultura material islámica es, sin duda alguna, la epigrafía, ya sea sobre piedra o sobre cualquier otra materia, como pueda ser la madera, el yeso, el metal, etc... Nuestra área de estudio posee un número relativamente importante de inscripciones árabes, las cuales lamentablemente todavía no han sido recogidas en su totalidad en un “Corpus” epigráfico actualizado de Al-Andalus.

El primer intento serio de confeccionarlo se lo debemos a Amador de los Ríos (1883), que en su obra: *“Memoria acerca de algunas inscripciones árabigas de España y Portugal”*, incluía contadas piezas de Valencia y Murcia; de esta última ciudad amplió su estudio epigráfico incorporando nuevas lápidas e inscripciones provinientes del Convento de Santa Clara, en una monografía dedicada a los monumentos de las provincias de Murcia y Albacete (1889).

En la última década del siglo XIX es la revista “*El Archivo*” la que recoge y publica un buen número de inscripciones, algunas nuevas y otras conocidas de antiguo pero no estudiadas, siendo destacables las inscripciones de la mezquita de Xara (R. CHABÁS, 1890a, J. RIBERA, 1890).

Junto a R. Chabás otros valencianos como J. Ribera nos dan a conocer la lápida de Benimaclet (1887-1888), realizado por F. Codera (1913), el cual publica la inscripción fundacional de la mezquita de Guardamar (1898) en el Boletín de la Real Academia de la Historia, revista ésta en la que encontramos también los estudios de P. Gayanges sobre unas inscripciones de Castellón de la Plana (1883), o donde se dan a conocer las inscripciones moriscas de 1506, aparecidas en el techo de una casa de la ciudad de Elche y estudiadas por E. Saavedra (1890, 1890a).

En el primer cuarto de este siglo sólo es reseñable la labor de acopio y de divulgación de nuevas piezas realizada por la “*Geografía General del Reino de Valencia*”, a cargo del equipo dirigido por F. Carreras Candi (1920).

La última e importante obra de conjunto que poseemos de epigrafía árabe es, indiscutiblemente, la obra de E. Levi-Provençal, aparecida en 1931. Desde entonces han pa-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

sado ya más de cincuenta años y es opinión generalizada de todos los investigadores la necesidad de confeccionar un nuevo “Corpus de Inscripciones árabes de Al-Andalus”, ya que en estos años y sólo en nuestra área de estudio ha aparecido un importante número de inscripciones, algunas de las cuales todavía no se han publicado, y otras que ya han sido dadas a conocer, como son las estelas del Museo de Alcoy (1982), o la estela funeraria de Cofrentes, publicada por V. Beltrán (1971), destacando los importantes trabajos de recopilación epigráfica llevados a cabo por M.C. Barceló, que por desgracia todavía permanecen inéditos en su mayoría (1977, 1980).

En esta línea tenemos que alegrarnos de que en una reciente reunión habida en Balaguer (Lérida), el Dr. G. Roselló nos informara de las positivas gestiones que está llevando a cabo, encaminadas a actualizar y poner al día los estudios de Amador de los Ríos y de E. Levi-Provençal, con el fin de llegar a la consecución del referido y necesario “corpus” epigráfico.

Para la realización de este corpus quisiéramos hacer una serie de consideraciones y sugerencias referentes a la problemática del área, que, en general, coincide prácticamente con el resto de Al-Andalus, pero que en este momento nos pare-

ce de interés resaltar. En primer lugar tenemos que mencionar la dispersión de nuestro patrimonio epigráfico islámico, ya que algunas piezas se encuentran fuera de su lugar de origen, como las depositadas en el Museo Arqueológico Nacional (REVILLA, 1932) o en otros museos -en los que podemos hallar referencias a personajes valencianos o murcianos (CHABÁS, 1887, 1888; SAAVEDRA, 1887)-, sin citar, por supuesto, aquellas piezas depositadas en colecciones particulares.

En segundo lugar hay que tener en cuenta la amplitud cronológica de la presencia musulmana en nuestras tierras, más de ocho siglos, con la consiguiente evolución formal de la escritura; así, nos podemos encontrar desde las antiguas piezas escritas en cúfico hasta las más recientes aljamiadas, pasando por una gran variedad gráfica, como puede ser el cúfico florido o el nesjí, etc., por citar unos ejemplos suficientes de la dificultad que supone la confección de este corpus y la urgente formación de arabistas con una sólida base epigráfica, que por desgracia son escasos en la actualidad.

Igualmente sería de desear que este corpus recogiera no sólo las inscripciones en piedra sino también aquellas otras realizadas en otros materiales, como madera, yeso, como las encontradas en Elche, de metal, o como la inscripción de la

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

llamada “llave árabe” de Valencia (ALMELA, 1948) o la de los bronce de Denia (ZOZAYA, 1967), así como toda aquella epigrafía menor o menos estudiada: las aparecidas en cerámicas, los “grafiti” (MESADO, 1971), o las pseudoinscripciones de algunas obras pictóricas (GARÍN, 1964) y, en fin, en cualquier otro material: tejidos, o por ejemplo, en plomo, como muchos amuletos.

Para terminar, habría que decir que en esta época cronológica que estamos tratando, la epigrafía, realmente huérfana, dispersa en mil publicaciones, y que no ha merecido la consideración de los investigadores, es sin lugar a dudas la latina o cristiana de la Baja Edad Media, por lo que desde aquí queremos hacer una llamada a la conciencia de los arqueólogos y medievalistas para que pongamos fin a este estado de ignorancia absoluta.

2. Castellología

La castellogía junto con la poliorcética es una ciencia que nos permite con mínimo error datar un castillo o determinar sus cambios y evoluciones a través de sus aspectos formales: es decir, hoy en día disponemos de unas claves perfectamente comprobadas, capaces de identificar y datar desde la elaboración de un mampuesto hasta la disposición y ade-

cuación de una planta, pasando por el levantamiento de un muro.

Igualmente sus fines no concluyen en los aspectos puramente técnicos o formales sino que van más allá, intentando datar la construcción de un castillo, definir cuáles eran sus funciones, su territorio, su administración, sus aspectos institucionales, etc., lo que, en resumen, nos abre un abanico de posibilidades que, por desgracia, los arqueólogos medievalistas historiadores olvidamos con excesiva frecuencia, sin recabar en que los castillos son uno de los documentos materiales más importantes y, a veces únicos, para conocer el devenir histórico de zonas donde no existe la documentación escrita.

A tenor de este planteamiento es lógico suponer el amplio horizonte que presenta para la futura investigación una zona como la nuestra, en donde poseemos casi un millar de edificios militares en su más amplio sentido. Si a estos planteamientos añadimos la consideración de estas fortificaciones como yacimientos arqueológicos creo que obvia todo comentario sobre su importancia y peso específico dentro de las fuentes en que se nutre el medievalista y en este caso, más concretamente, a la hora de estudiar el medievalista.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Nuestra bibliografía castellológica es de una larga tradición, aunque lamentablemente de escaso o dudoso valor científico, primando mayormente los aspectos puramente anecdóticos sobre los datos relevantes. Sin embargo, el panorama no es tan desolador gracias a que en estos últimos años las tendencias de la investigación han variado muchísimo, dirigiéndose en la actualidad a efectuar estudios detallados y minuciosos de los paramentos de los diversos aparejos que aparecen en un castillo, así como el análisis de sus plantas, acompañado todo ello de un importante aparato documental, que permite establecer distinciones y definir evoluciones cronológicas.

Dentro de esta línea hay que hacer especial mención que la labor desarrollada por la escuela francesa de la Casa Velázquez, representada en nuestra área por los científicos A. Bazzana y P. Guichard. De estos autores poseemos una larga y densa producción bibliográfica sobre las construcciones militares de Castellón, Valencia y del norte de la provincia de Alicante. Su aparato documental así como sus archivos fotográficos y planimétricos, fruto de largos años de investigación sistemática, son de obligada consulta para los estudiosos del tema, pero desde nuestra modesta opinión de iniciado en la castellología queremos aprovechar la ocasión

para exponer unas pequeñas consideraciones: a nuestro parecer estos estudios están realizados en función de corroborar una hipótesis previa, lo que les lleva, lamentablemente, a eludir el eje vertebrador de cualquier investigación, que es la cronología; nosotros sugerimos como más prudente el elaborar la hipótesis de trabajo a la vista de los datos obtenidos del minucioso y detallado análisis castellológico de las fortificaciones.

Dejando a un lado estas pequeñas cuestiones de opinión queremos pasar revista a la importante actitud que se está realizando en la actualidad. Como primer paso tenemos presente la elaboración del Catálogo General de Castillos del País Valenciano, y para su consecución contamos con el listado de Castellón, publicado por la revista "Penyagolosa", así también el realizado por J. Mateo Box para Alicante; también es destacable el interés que sobre el tema está mostrando la Consellería de Cultura, nombrando una comisión encargada de actualizar el antiguo inventario de castillos de la UNESCO, más conocido por IPCE, y de elaborar el catálogo comarcal de todos los edificios de índole militar, en los que se incluyen no sólo los castillos sino también las fortificaciones, casas fortificadas, iglesias, etc., con una amplitud cronológica extensible hasta el propio siglo XIX.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Dentro de los aspectos planimétricos y metrológicos es de reseñar la actividad de un grupo de arquitectos valencianos, C. Beigues y V. Solaz, que están realizando interesantes estudios sobre los castillos del norte de la provincia de Alicante (1982); igualmente encomiable es la labor planimétrica que está realizando J.M. Segura, del Museo de Alcoy, por citar algunos ejemplos.

Junto a estos estudios no podemos pasar por alto aquellos trabajos en los que la arqueología y la castellología están íntimamente unidas, como son los de A. Bazzana, o el que P. López Elum está llevando a cabo en la Torre Bufilla de Bétera (Valencia); igualmente son de reseñar las excavaciones realizadas por J. M. Soler en los castillos de Salvatierra y La Atalaya de Villena (1969, 1976), sin olvidar el extraordinario trabajo realizado en las excavaciones de la muralla de Murcia (M. J. ARAGONESES, 1966), y, para terminar esta sucinta relación de las investigaciones actuales, permítase-nos incluir nuestra publicación sobre los castillos del área meridional de la provincia de Alicante (1981).

A la vista de lo que se está realizando y siguiendo esta línea, creemos que la futura investigación castelloológica ha de encaminarse hacia una rigurosa aplicación del método, aprovechando las claves de datación que hoy conocemos, levan-

tando planimetrías de los castillos, discerniendo tipos de aparejos y formando un corpus metrológico que, con el apoyo de las fuentes escritas y la aplicación de la arqueología, nos permita elaborar y desarrollar hipótesis sobre la evolución histórica del poblamiento medieval en su más amplio sentido: desde los aspectos institucionales hasta los puramente administrativos, pasando por las cuestiones tributarias y constatando comportamientos sociales.

3. Numismática

Hemos de decir que la numismática ha tenido un desarrollo tal que, en la actualidad, nos permite seguir con relativa exactitud el devenir histórico-político de toda esta zona de estudio, desde el desmembramiento del Califato hasta la conquista cristiana. Sin lugar a dudas, estos resultados se deben a una larga e importante tradición numismática que de forma sucinta intentaremos exponer aquí, partiendo del *“Tratado de numismática árabe española”* de F. Codera y Zaidin, aparecido en 1879, obra-catálogo para coleccionistas que recopilaba los desperdigados estudios anteriores, y en la que prácticamente se establecía el marco y las divisiones principales necesarias y suficientes para ir incorporando los posteriores descubrimientos y hallazgos numismáticos que

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

en aquel momento se desconocían. En esta obra ya se definen con claridad las cecas de Valencia, Denia y Murcia, base para el posterior trabajo, más documentado, de A. Vives y Escudero, que en su libro *“Monedas de las dinastías arábigo-españolas”* (1893) amplía con la ceca de Alpuente y establece las series de Muyahid para Denia, las acuñaciones de Valencia en el período Amirí, describe las acuñaciones de la taifa de Zaragoza que se realizan en Valencia y Denia, y nos da noticia de las importantes series Hudíes de Murcia.

A partir de estas obras la investigación numismática se va a decantar por tres períodos distintos del mundo musulmán: el primero será indiscutiblemente el de la conquista y asentamiento musulmán en la Península, definido por la “moneda transicional”; el segundo período será el de la “moneda Omeya”, y el último lo constituye la moneda del período de “Taifas”, siendo lamentable la escasez e insuficiencia de estudios monográficos sobre las monedas almorávide y almohade, el denominado “período africano”.

De todos estos períodos el que nos interesa especialmente es aquel en que se documentan las primeras acuñaciones murcianas y valencianas; por supuesto nos estamos refiriendo a la época de “Taifas”. Sobre esta época son imprescindibles dos monografías básicas para conocer no sólo los as-

pectos numismáticos, sino también para moverse con claridad en el imbricado marco político del siglo XI; estamos aludiendo a la obra de A. Prieto y Vives *“Los reinos de Taifas. Estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la Hégira (XI d. C.)* (1926), y la obra más reciente y no superada de G.C. Miles *“Coins of the Spain Muluk al-Tawaiif”* (1954).

Con estas dos obras complementarias, pues la segunda aporta aquellas piezas no recogidas en la anterior, se nos dibuja todo el horizonte numismático e histórico de este complicado siglo XI, quedando prácticamente definidas la totalidad de las series acuñadas en las distintas taifas valencianas, así como sus tipos, métrica y ornamentos decorativos; para las emisiones Hudíes de Murcia hay que consultar, aparte de las citadas, los trabajos sobre numismática murciana de C.M. Rivero (1949, 1951). Para finalizar este pequeño esquema historiográfico debemos hacer obligada referencia a dos recientes publicaciones sobre nuestras monedas, de consulta obligada por su actualidad e interés, que se deben a R. Petit (1981) y a J. García Antón (1981).

A la hora de afrontar una síntesis de nuestras monedas hemos seguido el criterio de establecer dos grandes grupos atendiendo a su acuñación; es decir, distinguimos entre las

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

producciones de nuestras cosas y las que no lo son, estableciendo la diferencia entre los que llamamos “prececa”, que recoge las monedas de los siglos VIII al X, y las producciones con “ceca” valenciana o murciana de los siglos XI y XII.

2.a.-Prececas (ss. VIII-X). Como ya hemos dicho, de este período no existen monedas acuñadas en nuestra área de estudio, pero queremos hacer alguna mención sobre los conjuntos y lotes de monedas Omeyas conocidos aparecidos en nuestra geografía, aparte de los depositados en Museos o colecciones particulares, a los que haremos referencia.

De los lotes conocidos, que son muy escasos, hay que destacar la rareza de su aparición en excavación, generalmente ha sido de forma fortuita y fuera de contexto, como los tesosrillos de Elche (J. LAFUENTE VIDAL, 1930), o de Almoradí (E. LLOBREGAT, 1976), datados en época posterior al califato -es decir, en pleno s. XI- en base a su estado: perforadas, troceadas... que hacía suponer, como ya sugirió E. Llobregat (1976) que estas piezas ya no estarían en circulación, sino que se guardarían por su valor metálico. Igualmente es relevante anotar que estos escondrijos son del siglo XI, época de gran inestabilidad política.

Para terminar, señalar que dentro de estos conjuntos están por estudiar las monedas fatimíes, que nos ayudarían a conocer mejor las posibles relaciones con Egipto, ya sugeridas por las fuentes escritas.

2.b.-Cecas (ss. XI-XII). Es en el siglo XI cuando comienzan a aparecer unas cecas descentralizadas, de más o menos larga vida, como son las de Valencia, Murcia y Denia, junto a otras de efímera duración como las de Alpuente, Játiva y Elota.

Ceca de Valencia

Las acuñaciones más antiguas conocidas son las de 1016-1017 bajo el mandato de Mubarak y Muzaffar; a continuación aparecen las acuñaciones más largas debidas a los airíes (1021-1065), para dejar paso a las de los soberanos de Toledo (1066-1095) hasta la toma de la ciudad por el Cid. Bajo su dominio no se acuña moneda, al parecer, hasta el 1110-1112, fecha en que aparecen los primeros dinares y dirhems almorávides bajo la soberanía de Ali Ibn Yusuf; desde esta acuñación hasta los dirhems anónimos almohades no se conocen monedas, exceptuando un dinar de 1151 bajo el mandato de Ibn Mardanish. Como última acuñación,

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

aunque muy dudosa, es un dirhem atribuido a Ibn Zayyan, y por supuesto anterior a 1238.

Ceca de Murcia

Las acuñaciones de la ceca de Murcia son las más recientes, pues durante todo el siglo XI sólo se conoce una moneda de Abd Al-Aziz de Valencia y las acuñaciones abbadís de 1085-1090, quizás motivadas por el pago de tropas en el sitio de Aledo.

Con la llegada de los almorávides las series se hacen más completas, con emisiones que arrancan en 1097, con Yúsuf Ibn Tasufin, continuando con la de su hijo Ali Ibn Yúsuf, el cual emite dos series distintas: la primera de 1107-1118, y la segunda, como su hijo, de 1130-1131.

Bajo el dominio político de Murcia por la familia Hudí se acuñaron las series más importantes cuantitativa y cualitativamente, siendo de destacar las emitidas por Ibn Mardanish durante los años 1147 al 1170, de las que se conocen acuñaciones anuales y hasta cuarenta y seis tipos de variantes distintas.

Del período almohade sólo se conocen un dirhem y medio dirhem sin fecha.

Reinstaurada en el gobierno de la ciudad la familia Hudí se acuñan dinares y dirhems desde Muhamad Ibn Yusuf Ibn Hud (1227-1237) hasta una incierta acuñación de 1264-1265, debida a Abu Bark Ibn Hud Al-Watiq.

De este último período es importantísimo el número de acuñaciones anónimas conocidas, como son las de los años 1246, 1348, 1251, 1252 y 1258.

Ceca de Denia

Es la primera taifa que acuña moneda pues lo hace desde el 1014, pero sus series no perdurarán más de un siglo, ya que la última emisión con ceca de Denia se deberá a Yusuf Ibn Tasufin (1104-1105), aunque podemos contar con algunos dirhems almohades anónimos en los que consta su ceca.

Las emisiones del siglo XI se deben a Muyahid (1014-1045) y a su hijo Ali Ibn Muyahid (1044-1076) y a los Hudíes de Zaragoza que conquistaron la Taifa (1081-1092).

Ceca de Játiva

De esta ceca sólo conocemos una acuñación de época almorávide debida a Ali Ibn Yusuf de 1106 y otras dos bajo la

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

soberanía de Mohamad Ibn Yusuf de Murcia (1227-1237) y de Mohamad Ibn Mohamad Ibn Hud (1237-1238).

Ceca de Alpuente

Esta ciudad fue cabeza de la Taifa que lleva su nombre, que pervivió casi un siglo bajo el dominio de la familia de los Banu Qasim (1017-1092). De todo este período son muy escasas y raras sus monedas, conociéndose una del 1054.

Ceca de Elota

Una de las cecas más discutidas en cuanto se refiere a su localización es indiscutiblemente esta ceca de Elota. G. Miles recogió y examinó las distintas localizaciones que se le atribuían, llegando a la conclusión de que era necesario un estudio más profundo de esta ceca, tanto en localización como en acuñaciones (G. MILES, 1950). La recogemos aquí por su presumible relación con la “Ello” o “lyuh” del Pacto de Teodomiro y porque además, existe una moneda de la Taifa de Denia con esta ceca (1015-1016). Sólo se conocen cuatro acuñaciones, dos de Hixem II (años 1011-1012) y las otras son, una la ya citada de Denia y la otra, de 1044-45 bajo los Hudíes de Zaragoza.

A la vista de estos datos podemos desarrollar una serie de cuestiones y plantear algunas lagunas histórico-numismáticas al mismo tiempo que proponemos unas obligadas reflexiones para los investigadores.

- 1) Durante el período de “Taifas” en la ciudad de Murcia no se acuña moneda, excepto la acuñación Abbadí del 1085-90, posiblemente en función de la campaña de Aledo.
- 2) Sin embargo, la dimensión política que adquiere la ciudad de Murcia bajo el gobierno de la familia Hudí es indiscutible, como lo atestiguan las emisiones de Ibn Mardanish, y el que sea el único gobierno musulmán que después de la conquista cristiana mantenga sus acuñaciones hasta la sublevación mudéjar.
- 3) ¿Por qué durante el período musulmán no se conocen acuñaciones o no se realizan en ciudades tan importantes como Orihuela, Sagunto o Lorca, por ejemplo?

Dejando a un lado todas estas consideraciones históricas, tenemos que hacer unas anotaciones sobre la investigación numismática: todavía hoy no se ha hecho un estudio global del Sharq Al-Andalus en el que se recojan todas las acuñaciones conocidas, con sus variantes y se comparen con el

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

marco histórico, labor ésta que permitiría tener un mejor conocimiento de la frecuencia e importancia monetaria de determinados periodos políticos. Igualmente hay que plantear la necesidad de publicar todos los fondos numismáticos existentes en los Museos, con el fin de confeccionar el catálogo o “corpus” numismático, de obligada consulta para los investigadores del período musulmán.

Por último, y dejándonos varias sugerencias en el tintero, tenemos que resaltar la necesidad de que se realicen, al igual que en otros períodos, como la Historia Antigua, serios estudios de metrología, de circulación monetaria, etc., los cuales, exceptuando honrosas excepciones (ARROYO, 1979, RIPOLLÉS, 1977) brillan por su ausencia, encontrándonos todavía, desde el punto de vista metodológico, en pleno siglo XIX.

4. Arqueología monumental

Nuestro patrimonio monumental islámico es, aunque disperso, ciertamente interesante. Nos introducimos en un capítulo en el que de forma sucinta recogemos aquellos edificios de varia naturaleza y función que nos testimonian un pasado poco conocido y bastante oscuro a tenor de los escasos datos que nos aportan las fuentes documentales.

4.a.: Palacios

Dentro del capítulo de la arquitectura civil contamos con tres edificios singulares, mejor o peor conservados pero que nos permiten hacernos una leve idea de lo que fueron los palacios de la gran familia Hudí de Murcia, o de lo que pudo ser una vivienda suntuosa en el contexto urbano de la Játiva musulmana. Nos estamos refiriendo a los palacios de “Alcázar Saghir”, el “Castillejo” (Monteagudo), y por último, el Palacio de Pinohermoso de Játiva.

El palacio de “Alcázar Saghir”

Se encontraba a extramuros de la “almedina”, en pleno arrabal de la “Arrixaca”, y fue residencia temporal de los señores murcianos desde el 1145, en que aparece por primera vez documentada su existencia.

A raíz de la conquista cristiana de Murcia adquirirá rango de residencia real al albergar, desde 1243 a 1266, a los monarcas Hudís. En 1272 este palacio pasó a propiedad de la Corona castellana, y en 1365, Pedro I lo cedió a las monjas Clarisas, que detentan su posesión hasta hoy en día.

El palacio se adaptó a las necesidades de la Orden y sólo a partir de 1881, en que se hacen algunas obras en el interior

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

de su claustro, se da a conocer su origen árabe, al publicar Fuentes y Ponte (1881), una serie de yeserías. En 1883, Amador de los Ríos estudia estas yeserías, de las cuales publica unas fotografías en 1889. Transcurren los años y la siguiente noticia que volvemos a tener del palacio es de 1960; al hacer obras para un garaje aparecieron dos arcos polilobulados, cuyos restos están depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia y en el mismo Convento. A partir de 1980, se comienza a realizar una campaña sistemática de prospección arqueológica a cargo de J. Navarro (1981-1983) en el ala norte del claustro del Convento, sacando a la luz otros dos arcos lobulados, acompañados de datos estratigráficos, lo que ha permitido establecer dos niveles arqueológicos que permiten dar una cronología para el edificio de los siglos XII y XIII.

Por los restos aparecidos, según opinión de su arqueólogo, se puede hablar de una gran sala rectangular precedida de un pórtico, cuyo eje de simetría nos determina la disposición del patio. Este pórtico se componía de arcos lobulados enmarcados por un alfiz y apoyados sobre pilares de ladrillo, presumiendo que esta disposición se repetiría en su fachada sur, como es habitual en este tipo de construcciones.

El “Castillejo” (Monteagudo-Murcia)

Se encuentra al pie del castillo de Monteagudo, en un cerro a menor altura, alargado y aislado del entorno. Fue excavado en los años 1924-1925 por A. Sobejano por encargo de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, permaneciendo inédita su memoria de excavación.

El palacio es un edificio fortificado, con torres dobles en sus esquinas, de una planta de 61 x 38 metros, y con una orientación en su eje mayor Noroeste-Sureste, estando sus habitaciones dispuestas alrededor de su patio “de crucero” (J. NAVARRO, 1981).

M. Gómez Moreno (1951) consideraba que el edificio podía fecharse en el primer tercio del siglo XII, igualmente L. Torres Balbás (1934) añadía que podría ser la residencia campes- tre de Ib Sald Ibn Mardanish, conocido como el “Rey Lobo”; según este mismo autor el edificio estaría destruido a fines del siglo XIII.

La originalidad de este palacio, según todos los autores, radica en que en él aparece por primera vez el “patio de crucero” (L. TORRES BALBÁS, 1958a; M. GÓMEZ MORENO, 1951), prototipo de los conocidos “Patio de los Leones” de

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Granada y de sus antecesores, el “patio del Alcázar de Sevilla” y el “Patio del Alcázar Nuevo de Córdoba”.

El Palacio de “Pinohermoso” (Játiva-Valencia)

Es A. de Laborde (1975) quien a fines del siglo XIX publica unos grabados de los restos de una supuesta mezquita árabe existentes en Játiva, antigua “San Felipe”. Estos restos se encontraban en el segundo patio del palacio de los condes de Pinohermoso, los cuales en 1931 se desmantelaron y se trasladaron al Museo Municipal de Játiva.

Según los planos de A. de Laborde estos restos conformaban una sala rectangular cubierta por una techumbre de madera, a la que se accedía por un ingreso formado por dos arcos gemelos de herradura, rematados por ventanitas de medio punto, estando recogido todo el conjunto por un alfiz decorado con aleyas coránicas.

R. Amador de los Ríos, en 1883, estudia el monumento, traduce las inscripciones y llega a la conclusión de que no es una mezquita sino un edificio civil de principios del siglo XII. L. Torres Balbás en 1958 le dedica un extenso estudio, donde detalla y analiza minuciosamente no sólo la conocida decoración del ingreso, sino también todo el desarrollo decora-

tivo de la silenciada techumbre, llegando a la conclusión de que existen evidentes concordancias con edificios similares de Magreb y del resto de Al-Andalus, deduciendo que la construcción sería de “los años próximos al paso del primero al segundo cuarto del siglo XIII”, con una cubierta de armadura de “par y nudillo” sin tirantes, la más vieja conocida, y sin parangón con las almohades.

Como vemos, estos edificios están estudiados de forma individual pero creemos que faltan hipótesis sobre el conjunto que nos permitieran poder estudiar la arquitectura palaciega del Sharq Al-Andalus. Es decir, en la actualidad disponemos de un palacio íntegro, como es el “Castillejo” de Monteagudo, y de los restos de otros dos: el “Alcázar Saghir” de Murcia y el palacio de “Pinohermoso” en Játiva. Edificaciones éstas que presentan elementos arcaicos, como son: el “patio de crucero” o la “techumbre de par y nudillo sin tirantes”, que por su cronología son los precedentes de estilos arquitectónicos y soluciones aplicadas posteriormente en Sevilla, Granada y Córdoba.

4. b. Baños

Sobradamente conocida es la importancia y necesidad de los baños en la sociedad islámica para poder cumplir con los

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

preceptos del Corán. Esto hace que su número fuera muy elevado en las ciudades, así, sólo de Valencia conocemos, los baños de “Sant Lorenç”, “del Rey”, “de la Figuera”, “de la Corona”, “d'en Polo”, etc. Pero de todos estos baños el progreso y las palas excavadoras han dado buena cuenta, por lo que hoy en día es escaso el número de ellos que todavía podemos visitar y estudiar. De los destruidos recientemente podemos mencionar los “Baños de la Madre de Dios” de Murcia, del que nos han quedado los estudios de R. Amador de los Ríos (1983), de L. Torres Balbás (1952) o el más reciente de J. Navarro (1981; 76-78).

En 1979 apareció en Murcia el denominado “Baño del Trinquete” que fue estudiado por J. Navarro (1981, 78-80); otro baño menos conocido y a falta de un estudio monográfico es el existente en el interior del Convento de la Merced de esta ciudad de Elche.

En Valencia son famosos los “Baños del Almirante o de Abd Al-Malik”, dados a conocer con gran alarde de fotografías y grabados a fines del siglo XIX por A. de Laborde (1975) y que aparecen recogidos en casi todas las obras generales escritas en este siglo sobre la ciudad de Valencia (V. MARTÍNEZ ALOY, 1928, 588-590; A. HUICI MIRANDA, 1970; M. SANCHIS GUARNER, 1981), a los que hay que

añadir un trabajo monográfico sobre estos baños debido a E. Tormo (1943).

Fuera de la ciudad de Valencia sabemos por A. Chabret (1974) que en la década de los años veinte, en Sagunto, bajo el salón del llamado “Palacio de Pedro II o del Diezmo”, quedaban restos de unos baños árabes; asimismo, en dicha ciudad se conservaban los restos de otros baños en la calle de Abril, compuestos por tres naves cubiertas con bóveda de medio cañón y con tragaluces en forma de estrella.

De la misma planta y disposición era el existente en la “Casa de los Pobres” de la ciudad de Alcira (C. SARTHOU y J. MARTÍNEZ ELOY, sf. 137), destruido en 1947 (“Catálogo de Monumentos...” 1983, 166), o el de Torres Torres (Valencia) publicado por L. Torres Balbás (1952a) junto con otros valencianos.

En resumen, escaso el número de baños árabes que han pervivido para nuestros días, pero suficientes para desarrollar un estudio de conjunto serio y científico que recoja estos edificios e intente establecer similitudes y cronologías, muy necesarias para un mejor conocimiento de la islamización del área.

4. c.: Mezquitas

Entre otros restos monumentales hay que citar las mezquitas. De todos es conocida la transformación al culto cristiano de las mezquitas tras la conquista castellano-aragonesa de los antiguos reinos musulmanes de Valencia y Murcia; esto ha hecho que sea tradicional, y hasta tópico, el considerar que nuestras iglesias más importantes están construidas sobre las antiguas mezquitas, lo que, por otro lado, ha conllevado la total desaparición de ellas. Esta desaparición no fue instantánea sino lenta y progresiva, ya que se realizaron cultos musulmanes hasta el primer cuarto del siglo XVI, aunque desde el siglo anterior estaba prohibida la llamada a la oración.

A pesar de todo ello, aún nos ha quedado una pequeña mezquita que conserva restos de su antiguo alminar, su muro de la qibla y las huellas de su arco de entrada: nos estamos refiriendo a la mezquita de “Xara” en Valldigna (A. ALEJOS, 1980). Esta pequeña mezquita rural, hoy monumento, fue dada a conocer a fines del siglo pasado por R. Chabás (1889) y por J. Ribera (1890), el cual publicó los “socarrats” con signos árabes y esotéricos que adornaban la fachada principal.

Es lamentable que sólo poseamos una única mezquita, ya que el tema está virgen, pues simplemente con estudiar la orientación de las iglesias cristianas conoceríamos los casos en que sus solares fueran de una antigua mezquita, paso previo para confeccionar posteriores planes de actuación arqueológica, encaminados a ampliar nuestra documentación material sobre estos edificios (R. AZUAR, 1980).

5. Elementos de decoración monumental

Queremos iniciar este apartado haciendo especial mención de las bóvedas de arcos entrecruzados existentes en las torres de los castillos de Villena y Biar, y del arco de herradura interior de las “Torres del Mig” de la alcazaba de Denia, para a continuación establecer los dos subgrupos siguientes: piezas realizadas en mármol o en piedra y las realizadas en yeso.

5. a.: *Bóvedas y arcos*

En la segunda planta de la torre del castillo de Biar existe una bóveda formada por ocho arcos apuntado-alancetados, de marcados nervios, cuyos arranques emulan falsas ménsulas en cuartos de bocel; estos arcos se entrecruzan alter-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

nativamente enmarcado con su clave una roseta o pátera en el centro de la bóveda (R. AZUAR, 1981).

Las otras dos bóvedas de arcos entrecruzados se encuentran en la torre del castillo de la Atalaya de Villena. Su primera planta se cubre con una bóveda de arcos de herradura entrecruzados, de ladrillo; estos arcos se apoyan sobre pechinas en los ángulos y sobre pequeñas ménsulas de piedra, siendo los arranques de estos ocho arcos paralelos dos a dos y distanciados uniformemente, delimitando en el centro de la bóveda una estrella de ocho puntas. La segunda planta está cubierta por el mismo estilo, aunque es distinto el número de arcos, ya que en ésta están dispuestos de la siguiente forma: cuatro de norte a sur, tres de este a oeste y dos en diagonales opuestas (R. AZUAR, 1981).

Estas bóvedas tienen su raíz en las bóvedas del Cristo de la Luz de Toledo, en las bóvedas de la Capilla del Lucernario o las colaterales a la derecha del mihrab de la Mezquita de Córdoba; aunque por estilística y cronología sus paralelos más cercanos son: la cúpula de la Capilla de las Claustrillas, en las Huelgas de Burgos, o las más simples del crucero de San Millán de Segovia y la de la Veracruz de la misma ciudad, entre otros ejemplos; obras estas últimas de fines del siglo XII y principios del XIII, que corroboran la fechación cas-

tellológica y documental que poseemos de estas torres, y por tanto, su cronología almohade.

Por último tenemos que referirnos a la reciente aparición de un arco de herradura con alfiz en la portada interior de la “Torre del Mig” de la alcazaba de Denia. Estas torres presentan un típico ingreso en recodo, de época almorávide, y el arco al que hacemos referencia se encuentra en su parte interior. Es de sillería y mantiene la clásica proporción de elevar su centro un tercio sobre la línea de impostas; por sus paralelos y por las fuentes musulmanas hemos podido datar este arco como de la primera mitad del siglo XII (R. AZUAR, 1982a).

5. b.: Producciones en piedra y mármol

De las realizadas en piedra y mármol, sin lugar a dudas, el mayor conjunto lo componen las basas y capiteles labrados, valgan como ejemplo los capiteles de Monteagudo (REVILLA, 1932), el capitel y la basa del Museo de Bellas Artes de Valencia, las basas de estilo califal aparecida en Denia, el fragmento de capitel con inscripción epigráfica, fechado en el siglo XI, procedente de Valencia (M. C. BARCELÓ, 1982), etc. También es reseñable el tablero con decoración vegetal procedente de Denia y fechado en el siglo X (REVILLA,

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

1982), o la alberca decorada con manises que existe en el Museo de Bellas Artes de Valencia.

Entre todas estas piezas sobresale, por su carácter de excepcional, la conocida “pila de Játiva”. Esta pila o caja de mármol rojo vetado en blanco, de más de metro y medio de longitud, ya era conocida desde el siglo XVIII e incluida en el catálogo de “Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia” del Príncipe Pío. Hasta 1788 sirvió de abrevadero en la “Puerta de Cocentaina” de la ciudad de Játiva, ordenando el Gobernador D. Gaspar Pascual de Bonanza su traslado a la Casa Consistorial.

Desde antiguo esta pieza estuvo catalogada como sarcófago romano y fue R. Amador de los Ríos (1883, 110-117) quien demostró su indudable autoría árabe, en un extenso y minucioso trabajo en el que la comparaba con otras pilas similares aparecidas en Granada y en Santander.

La “pila de Játiva” presenta sus lados profusamente decorados con escenas de músicos, pastores y caballeros, alternando con discos en los que aparecen animales y aves enfrentados, así como la figura de una mujer desnuda que amamanta a un niño. Por esta rica y excepcional decoración. R. Amador de los Ríos opinaba que era “el monumento de

escultura musulímica más importante de cuantos en España existen y de cuantos hasta la fecha son conocidos (...) que su labra no puede llevarse más allá de los últimos años del siglo XII, ni traerse más acá de los primeros del siglo XIII”. (R. AMADOR DE LOS RÍOS, 1883, 117).

Más de medio siglo después el insigne M. Gómez Moreno se adhería a la opinión de Ricardo Amador de los Ríos y añadía que esta “pila de Játiva” “no admite ponderación ni aun ante las obras cristianas de entonces” (1951, 274-78) y la fechaba en el siglo XI.

5. c.: Producciones en yeso

El último gran conjunto de elementos decorativos monumentales lo constituye el formado por las yeserías trabajadas. En este tema creemos poder distinguir dos grandes grupos: el murciano y el valenciano.

– Yeserías Murcianas: constituyen el lote más importante en cuanto a cantidad y antigüedad. Está formado por las importantes yeserías provenientes del Convento de Santa Clara en Murcia cuyo estudio está realizando en la actualidad J. Navarro, y del “Castillejo” de Monteagudo. Son yeserías de clara tradición almorávide -“Castillejo” de Monteagudo (J.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

NAVARRO, 1981, 87), nivel inferior del Convento de Santa Clara (J. NAVARRO, 1981. 71-72)- y sobre todo de época almohade, como muestra la decoración aparecida en el Convento de Santa Clara y, por citar algún ejemplo, la aparecida en Montearabí (Yecla) (R. AMADOR DE LOS RÍOS, 1889, 760), fechadas a fines, del siglo XII y principios del XIII.

– Yaserías Valencianas: Este grupo es menos numeroso, y aunque disperso no por ello menos importante. Está compuesto por una serie de piezas sueltas, sobresaliendo como conjunto el formado por las yaserías de Onda. Proceden estas yaserías de una casa de la Plaza de San Cristóbal, a la que adornaban exteriormente y en las que predominan los motivos geométricos. Conocidas desde hace tiempo (ALMELLA y VIVES, 1952; RULL VILLAR, 1970) fueron estudiadas recientemente por M. C. Barceló Torres (1977b) la cual las encuadra dentro del conjunto de decoración mudéjar, aunque vinculadas a la escuela sevillana de fines del siglo XIII y primera mitad del siglo XIV.

El resto lo constituye un lote formado por fragmentos procedentes de diversos lugares, como son Petrel, Castalla y Benidorm. Las yaserías de Petrel, aparecidas en la partida de Pusa, eran conocidas dentro del ámbito regional desde

hace algunos años (J. M. SOLER, 1980) y recientemente han sido publicadas por B. Pavón Maldonado (1980) que, basándose en unas fotografías y en criterios estilísticos, las encuadraba dentro de las decoraciones geométricas musulmanas, con una cronología del siglo XV. Nosotros, en un reciente artículo (R. AZUAR, 1983) revisamos el tema y atendiendo a su contexto arqueológico las datábamos como del siglo XIII.

Estas yeserías de Petrel son dos: una es una estela rectangular, decorada al exterior con octógonos entrelazados por cuadrados inscritos y todo el conjunto recogido por una moldura lisa de doble canal, que cada cierta distancia se entrelaza en nudos triples. El otro ejemplar es un fragmento de parteluz a la altura de los salmeres, con típica decoración al intradós de modillones, y en su cara exterior presenta decoración vegetal, de grandes hojas simples y poco elaboradas. Describimos estas dos piezas porque similar a esta última conocemos otra inédita, aparecida en Castalla, en la finca de "Cabanyes", cuyo material arqueológico nos habla de un horizonte cronológico parecido al de Pusa: la primera mitad del siglo XIII.

La última pieza es un fragmento de yesería, depositado en el Museo de Benidorm, que presenta una decoración de entre-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

lazado geométrico simple, con nudos triples y, curiosamente muy parecida a la estela proveniente de la partida de Pusa, lo que podría llevarnos a emparentarlas estilística y cronológicamente.

Resumiendo, podemos decir que el conjunto de yaserías valencianas presentan, en principio, una relativa unidad estilística, constatable en sus desarrollos geométricos, así como una tendencia cronológica enmarcable en un ámbito.

6. Piezas suntuarias

A la vista de lo conocido actualmente el conjunto que más destaca por sí solo es el formado por las piezas labradas en bronce. Así, el lote más sobresaliente es el que conocemos como los “bronces de Denia”. Este lote está actualmente partido entre el Museo Municipal de Denia y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, sin contar con alguna otra pieza dispersa en colecciones particulares.

Es un conjunto de extraordinaria importancia, compuesto por varios candelabros de pie, brasero, lucernas, etc.... y que todavía hoy está inédito y necesitado de un serio estudio monográfico. Sin embargo, estos bronce se dieron a conocer parcialmente en un apretado, pero interesante estudio de J.

Zozaya (1967), en el cual aporta dibujos y fotografías no sólo de estas piezas sino también de otras, como los restos de un candelabro de estilo arquitectónico, y de un “nudo de candelabro” depositado en el Museo de Bellas Artes de Valencia, con decoración zoomórfica.

Siguiendo este único estudio hay que añadir que, según su autor, el lote de bronce de Denia podría pertenecer a su antigua mezquita, cuyos candelabros serían de estilo alejandrino y fechables en la segunda mitad del siglo XI. La otra pieza es el “nudo de candelabro”, al que también considera oriental, y datable en el siglo X.

Una última pieza de relevante interés es el “Cáliz árabe existente en el Museo de Bellas Artes de Valencia”; este cáliz está decorado en su totalidad con escritura “diwani”, por lo que posiblemente sea de tradición turca, y de cronología bajo-medieval, según Yusuf Al-Farq̄h (1952).

Como vemos, un conjunto de bronce interesante e importante si pensamos que sólo el lote de Denia es el mayor de todo Al Andalus y que lamentablemente el tema no ha despertado el interés deseado entre los investigadores.

Para terminar queremos dejar constancia de la existencia de otras artesanías suntuarias, como la orfebrería, la talla de

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

hueso y marfil, etc., de las que, por desgracia, solo poseemos unos mangos de cuchillos junto con otras piezas menos vistosas.

De la importancia de los tejidos murcianos, como de los elaborados en Crevillente y Furqusa, según dicen las fuentes, sólo nos ha quedado la casulla del supuesto “Chirinos”, de la que R. Amador de los Ríos nos daba noticias a fines del siglo pasado, catalogándola como obra salida de los talleres granadinos de los siglos XIV-XV, y posiblemente regalo de algún sultán a cualquiera de los Fajardo (1889, 638-40).

7. Excavaciones

Lamentablemente, como pasa en otros períodos arqueológicos casi el cincuenta por ciento de las excavaciones oficiales que se realizan están inéditas o nunca se llegarán a publicar, por lo que la información que nos llega es incompleta, sólo sustituibles por medio de visitas a Museos, de cuyos fondos, con los años, se pierden los datos necesarios y mínimos para poder reestudiarlos. Ante esta situación nos remitiremos a exponer una sucinta relación de las excavaciones medievales publicadas que se han realizado en nuestra área de estudio, teniendo presente que se han efectuado muchas más, como las llevadas a cabo por el equipo de A.

Bazzana en Alcira, en Santa Fe de Oliva, en el Valle de Gallinera, etc..., o las realizadas por el S.I.P. en la Torre de Silla, o las efectuadas por un equipo formado por especialistas de la Universidad de Chicago junto con el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Valencia, en la Sierra de Espadán, en concreto en la localidad de Benialí.... por citar varios ejemplos de las que todavía están inéditas o en vías de publicación.

Para desarrollar este apartado ordenadamente comenzaremos por las realizadas en la provincia de Castellón para terminar en la región murciana.

7. a. Castellón

Sabemos que en los años 1952 y 1959 se realizaron algunas excavaciones en la Magdalena de Castellón, de las cuales sólo se han conservado una serie de materiales en el Museo Arqueológico, estudiados por Y. Montmessin (1977), el cual recoge ocho piezas, cuatro cerradas y cuatro abiertas, y de las que no aporta datación alguna.

Aparte de esas excavaciones hay que reconocer que la labor más importante de investigación en esa provincia en los últimos años ha corrido a cargo del equipo francés comandado

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

por A. Bazzana y P. Guichard que, desde el año 1969 están realizando acopio de documentación de todo tipo sobre el poblamiento medieval de Castellón.

De una parte de las prospecciones que han efectuado en diferentes lugares nos han dejado una serie de informes, que nos aportarían interesantes datos sobre la cultura material estudiada. De estos trabajos tenemos noticias de las siguientes prospecciones:

– *Castell Vell o de la Magdalena de Castellón*

A. Bazzana en un informe de 1977 describe los trabajos realizados y data el recinto en los siglos XII-XIII.

– *Monte Mollet (Villafamés)*

Conocemos dos informes de A. Bazzana, uno de 1976, en el que da cuenta de los trabajos realizados, sugiriendo que el lugar formara parte de un posible “limes” bizantino del siglo VIII. El segundo informe, de 1977, nos aporta la planimetría del yacimiento y la planta de una de las viviendas excavadas.

Por último, debemos a M. Rosas Artola (1979) un pequeño estudio de la forma cerámica “Olla” de Monte Mollet, a la que

considera derivada de las cerámicas comunes tardorromanas, datándola en los siglos VI al VIII.

– *Zufera (Cabanes)*

Se efectuaron sondeos arqueológicos en los años 1974 Y 1976 a cargo de A. Bazzana (1977a), aportando cerámicas comunes fechadas en los siglos XI y XII.

– *El Punt del Cid d'Almenara*

F. Arasa i Gil (1980) ha publicado los resultados de las excavaciones llevadas a cabo por el S.I.P. de la Diputación de Castellón, bajo la dirección de F. Gusi:

En este trabajo se hace un estudio historiográfico sobre el yacimiento y se da a conocer la estructura de una vivienda, de un solo nivel y con cerámicas comunes, que hacen pensar a su autor en una fechación para el conjunto de la Alta Edad Media, y en concreto de época bizantina.

– *Teular de Onda-Mas de Pere*

Y. Montmessin (1980) ha realizado una amplia y metódica campaña de excavación del Teular entre los años 1971-1979, aportándonos una amplia tipología de formas, provenientes del testar, fechadas en el siglo VIII.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

7. b. Valencia

La importancia de los hallazgos y la labor arqueológica realizada en la misma ciudad queda reflejada en el reciente e importantísimo catálogo de los fondos cerámicos del Museo Municipal de Valencia, efectuado por A. Bazzana, V. Lerma, J. Navarro y M.P. Soler (1983). Esta publicación, que acompaña a una interesante y rica exposición de cerámicas islámicas, demuestra la importancia arqueológica de la ciudad de Valencia.

Hay que destacar que este catálogo nos da amplia información de los conjuntos cerámicos aparecidos en más de treinta solares de la ciudad, y que se deben en gran parte a la labor del S.I.A.M., creado en 1941, que se dedicó a recoger materiales aparecidos en diversas obras. Su gran impulso lo recibe a partir de 1981 (A. RIBERA, 1983), año en que comienza a realizarse prospecciones sistemáticas en determinados solares, como es el caso del “Carrer del Mar” (A. RIBERA, 1981), que están aportando datos relevantes de estratigrafía y ayudándonos a fechar determinadas formas y técnicas cerámicas.

Igualmente tenemos que hacer referencia a aquellas antiguas excavaciones llevadas a cabo en la ciudad que han

aportado escuetas noticias de la aparición de materiales medievales; así, de las realizadas en este siglo podemos mencionar los trabajos efectuados durante la ampliación del antiguo Palacio de la Generalidad (N.P. GÓMEZ, 1946), en los que aparecieron una serie de ollas y una jarrita con filtro, decorada a la “cuerda seca parcial”. También F. Mateu, en su estudio de los hallazgos de la Plaza de Almoyna (1952b), nos dice que en el año 1938 aparecieron varios platos grandes, en verde y manganeso, decorados con cenefas y leyendas epigráficas, candiles de piqueta, etc... Este autor, basándose en la epigrafía, cree que podrían ser de la primera mitad del siglo XII, o del período de Ibn Mardanish (F. MATEU, 1951).

Fuera del casco urbano de la ciudad de Valencia hay, que hacer obligada referencia a las excavaciones realizadas en Sagunto por M. González Simancas en los años 1923-1926, en las que nos da noticias de la aparición de varios fragmentos de cerámicas esgrafiadas de época islámica (1927).

Igualmente son reseñables las excavaciones que, desde el año 1972 y de forma intermitente, se están realizando en la Torre Bufilla de Bétera. Estas comenzaron a cargo de P. Guichard y A. Bazzana con un equipo de colaboradores franceses, de cuyos trabajos nos han dejado un informe, con la

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

promesa de ofrecernos una memoria detallada pero hasta el momento desconocida, en el que se describe lo realizado y se detallan las cerámicas halladas, sin sugerir unas conclusiones cronológicas (1976). Estas excavaciones las continúa en la actualidad el equipo dirigido por P. López Elum, de la Universidad de Valencia, cuyos resultados esperamos salgan a la luz en un corto espacio de tiempo.

Para terminar, basta reseñar las prospecciones llevadas a cabo por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación de Valencia, entre las que podemos destacar las efectuadas en la “Cueva de los Monjes” (Bocairente en 1967), en la que aparecieron platos, ánforas, lucernas, etc., y la realizada en el Castillo de Cullera (en 1968), de la que solo conocemos los materiales ibéricos.

7. c. Alicante

En nuestra provincia, al igual que en las anteriores, existen importantes colecciones cerámicas, como pueden ser las provenientes del Castillo de Denia o las del Castellar de Alcoy, en vías de estudio y publicación, pero de las que se desconoce cualquier dato estratigráfico.

Queremos hacer mención desde aquí de la importancia que la arqueología medieval está adquiriendo, como lo demues-

tran las excavaciones que en estos últimos años se están llevando a cabo, pero que todavía están inéditas. Basta citar las prospecciones que realiza el Museo de Alcoy en los castillos de Gallinera, en el Sompo y en otras zonas de la montaña. Cabe nombrar también los trabajos que se están realizando en los castillos de Elda, Sax, etc., y en otros lugares del Vinalopó (AZUAR, 1983b), y que demuestran una inquietud destacada en nuestra zona por la arqueología medieval.

Sin embargo, a la hora de buscar unas raíces tenemos que remontarnos a principios de siglo, y es en los trabajos de Ibarra donde encontramos dibujos y noticias de cerámicas musulmanas halladas en las excavaciones realizadas en el Palacio de Altamira de Elche (A. RAMOS, 1980): posteriormente es I. Albert (1934) quien realiza un pequeño estudio de los fondos medievales de la colección del Padre Furgús, procedentes del castillo de Orihuela.

La primera excavación importante de la que tenemos noticias (AZUAR, 1982) es, sin lugar a dudas, la realizada por J. Belda en la "Torre Grossa" del castillo de Jijona, allá por la década de los cuarenta (1948); los fondos descubiertos están depositados en el Museo Arqueológico Provincial y constituyen un amplio conjunto de más de trescientas piezas, desde cerámicas hasta herramientas de labranza, pasando

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

por objetos de adorno. Todas ellas se podrían encuadrar en una amplia cronología, de los siglos XII al XV, diferenciando perfectamente los materiales cristianos de los musulmanes.

Otras excavaciones más recientes son las llevadas a cabo por J.M. Soler en el castillo de Salvatierra (1975), que han propiciado gran cantidad de cerámicas, de los siglos XI al XIV. Desgraciadamente todavía son inéditos los resultados obtenidos en la excavación que efectuó en el patio de armas del castillo de la Atalaya de Villena.

Para terminar, aunque nos dejamos en el tintero otros trabajos (AZUAR, 1983b), tenemos que hacer mención de nuestras excavaciones en el Castillo del Río de Aspe desde 1979 (R. AZUAR, 1983a, 1983a -en prensa-), que han propiciado una estructura urbana muy interesante e intacta, con materiales cerámicos de la segunda mitad del siglo XII hasta el 1268 aproximadamente, que nos permiten estudiar con cierta claridad la cultura material de la época africana, relativamente desconocida hasta el momento.

7. d. Murcia

Con la simple visita al Museo de la ciudad puede el investigador hacerse una idea de la ingente cantidad de hallazgos

y prospecciones que se han efectuado no sólo dentro de la ciudad sino también en su provincia. Así, hay materiales procedentes de Alhama, de Monteagudo, de Moratalla, etc..., por citar algunos puntos.

Del centro de la ciudad es interesante anotar cómo el fortuito hecho de la construcción de Refugios durante la Guerra Civil propició un importante y considerable número de hallazgos de cerámicas islámicas, expuestas actualmente en Museo de la ciudad.

Ahora bien, el resto de excavaciones publicadas, comparado con el resto del área estudiada, es algo menor pero ciertamente importante. Sólo en la propia Murcia tenemos constancia de los trabajos realizados en el Convento de Santa Clara, en los Baños de la Madre de Dios, en los Baños del Trinquete, aparecidos recientemente y a los que ya hicimos referencia en un capítulo anterior.

Otra excavación importante, y ya comentada en páginas anteriores, es sin duda la efectuada en el Castillejo de Monteagudo que propició un importante lote de yeserías y cerámicas.

De la excavación de la que no hemos hablado hasta el momento es la efectuada en la Plaza de Santa Eulalia, entre los

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

años 1963-1965 (J. M. ARAGONESES, 1966). Esta larga campaña dio como fruto el poder salvar los restos de una puerta de la muralla musulmana y el sacar a la luz una necrópolis hispano-árabe, que en su conjunto configura el conocido Museo de la Muralla Árabe de Murcia, ubicado en el mismo lugar de los descubrimientos. Esta muestra monográfica expone los materiales cerámicos aparecidos, entre los que destacan las cerámicas pintadas en negro, las esgrafiadas, las decoradas a la “cuerda seca”, vidriadas en tono monocromo, etc., todas ellas de los siglos XII y XIII cronológicamente. Junto a ellas aparecieron cerámicas de Paterna y Manises, y algunas producciones de Málaga. Por desgracia, como nos dice M.J. Aragoneses, el conjunto cerámico apareció en una bolsa muy revuelta y no se posee una estratigrafía.

Fuera de la ciudad sabemos también que, a raíz del descubrimiento de un tesorillo de monedas árabes y cristianas, se realizaron excavaciones en el “Cabezo del Castillo” (Alhama) en 1961, a cargo de J. Aragoneses (1966, 125-126); este lugar, despoblado en 1266, propició cerámicas esgrafiadas, de verdugones, y monocromas en verde y melado.

Gracias al interesante trabajo de M. San Nicolás (1983) conocemos las excavaciones efectuadas en el término municipi-

pal de Caravaca que han dado material islámico, como son la Ermita de la Encarnación, la cerca hispanomusulmana -excavada en 1975 por J. Aragoneses- el Claustro del Castillo, el “Copo” -excavado en 1980 por I. Pozo Martínez-, la “Casa de Flores” -estudiada en 1973 y que es una necrópolis excavada en la roca- y, por último nos da cuenta San Nicolás de la prospección llevada a cabo por P. Lillo Carpio en el castillo de Poyos de Celda. De este último se puede consultar el estudio de unos materiales procedentes del “Castillico de las Peñas” (Fortuna) (1980).

Para terminar, queremos hacer mención de los trabajos que está llevando a cabo, no sólo en la ciudad de Murcia (Convento de Santa Clara) sino en el despoblado de Cieza, nuestro compañero J. Navarro, que nos promete la próxima publicación de los resultados obtenidos.

8. Ceramología

La arqueología medieval en Al-Andalus, y en concreto en nuestra área de estudio todavía se encuentra en un estado embrionario, pero tenemos que decir que en los últimos años ha adquirido un desarrollo notable, como lo evidencia no sólo el importante número de excavaciones, sino también la proliferación de estudios ceramológicos. Creemos interesan-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

te a la hora de pasar a la exposición de estos trabajos el agruparlos en dos grandes grupos; el primero de ellos, los dedicados a las *técnicas decorativas* y el segundo, los que han tratado temas de *tipología*.

8. a. *Técnicas decorativas*

Dentro de este primer apartado hay tres temas que han merecido el interés de los investigadores:

- *Verde y Manganeso de Medina Al-Zahra*: el equipo formado por A. Bazzana, Ch. Lemoine y M. Pisen han realizado unos estudios de análisis físicos de las pastas cerámicas existentes en Valencia con esta técnica decorativa, llegando a establecer ciertas diferencias entre las producidas en los talleres de Córdoba y otro grupo al que sugieren una producción regional o comarcal, fuera del área cordobesa, quizás en Almería o, ¿por qué no? en la misma Valencia (1981 a). Por desgracia es la única investigación que tenemos sobre esta técnica en nuestra zona de estudio y esperamos que este análisis dé pie a posteriores trabajos que permitan señalar centros de producción y posibles importaciones.
- *Estampillada bajo cubierta vidriada*: hasta hace unos años se creía que esta técnica, no muy extendida entre las ce-

rámicas andalusíes, poseía una cronología alta, siglos IX-X, basándose en su similitud con modelos bizantinos u orientales. Sin embargo, hoy en día y gracias a trabajos como los de R. Amores (1981) sobre las estampilladas de Lorca y a la aparición de un importante conjunto de cerámicas estampilladas en Denia (J. A. GISBERT, 1983), esta cronología está en fase de revisión, admitiéndose para determinadas estampillas, cronologías más recientes, de los siglos XII y XIII.

– *Cerámica pintada en manganeso y esgrafiada*: para hablar de esta técnica cerámica es obligatorio remitirnos a los estudios que J. Navarro (1980, 1981, 1981a) ha dedicado al tema, plasmados en su Memoria de Licenciatura, todavía inédita. Gracias a estas investigaciones conocemos con cierta seguridad el arranque de esta técnica, en Al-Andalus, centrada en la segunda mitad del siglo XII, con un momento de gran desarrollo hacia la primera mitad del siglo XIII y su pervivencia hasta el segundo tercio de este siglo XIII.

También es admitido por todos la existencia de un importante taller cerámico de esta técnica en Murcia durante la primera mitad del siglo XIII, con piezas de una factura exquisita, imitando modelos de reflejo metálico malagueño.

8. b. Tipología

En cuanto a tipología cerámica se refiere, hay que subrayar la importante labor que los equipos franceses están desarrollando en esta área de estudio y, en concreto, A. Bazzana, al cual se deben dos trabajos muy relevantes sobre metodología, tipología y cronología. En el aspecto tipológico A. Bazzana ha desarrollado un esquema (1979) en el que las cerámicas se dividen en Formas Abiertas y Cerradas, distinguiéndose dieciséis tipos de formas cerradas y catorce tipos de formas abiertas.

Sobre esta tipología podemos hacer una serie de consideraciones; en primer lugar, hay que decir que el amplio número de tipos, que excede con mucho a los definidos por G. Roselló, se debe al hecho de incluir en la tabla formas de las cerámicas de Paterna y Manises, como son el “plato”, la “escudilla”, el “tarro”, etc. También lo produce la diferenciación de tipos que para G. Roselló son variedades formales, como es el caso de la “alcuza”, variedad de “redoma” o la diferencia entre la “marmita” y el “tupí”, o entre el “ataifor”, el “plato” y la “fuente”, etc..., por citar varios ejemplos. Por otro lado, incluye algunas formas nuevas, como la “botella”, la “cantimplora” o la “taza” que en la actualidad están recogidas por G.

Roselló (1983). Por último añadir que no aporta variedades formales, remitiéndose a definir unos tipos generales.

Este estudio viene acompañado de un ensayo de cronología (A. BAZZANA, 1980) para el Sharq Al-Andalus que, a nuestro entender ofrece aspectos ciertamente discutibles, como el hecho de que la cerámica “*verde y manganeso*” se dé sólo en el siglo X, o que el “*esgrafiado*” comience a principios del siglo XII; por no mencionar la ausencia de la “*cuerda seca parcial*”. Aún con todo ello, creemos que el trabajo es extraordinariamente sugestivo y de necesaria consulta para introducirnos en las cerámicas medievales.

Continuando con los estudios tipológicos tenemos que detenernos en los trabajos que se han realizado sobre tres tipos formales, considerados como posibles “fósiles directores” y que son: la “olla” o “marmita”, la “redoma” y el “candil”.

La “Olla” o “Marmita”

A raíz de los trabajos que se han realizado en los yacimientos de Castellón, A. Bazzana y P. Guichard (1980a), pusieron de relieve la gran tradición de esta forma, la cual en nuestra área arrancarí­a de la forma tardorromana y perviviría durante todo el período islámico.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Es ésta una pieza de forma globular, con cuello cilíndrico, alto y acanalado y con dos asas.

A base de estudiar un conjunto superior a una centena de piezas, A. Bazzana ha intentado establecer una evolución formal (1981), que está por demostrar pues faltan los datos estratigráficos. Siguiendo esta línea, M. Rosas Artola (1979) hace un análisis comparativo de esta “olla” globular con las cerámicas romanas comunes de los siglos III y IV, llegando a la conclusión de que esta forma arranca de esa época y se mantiene en los siglos VI, VII y VIII, datación aplicable sobre todo para los materiales de Castellón.

Ahora bien, creemos que tenemos que tener mucha prudencia para datar estas piezas como altomedievales, pues es difícil creer que testares como el de Onda (Y. MONTMESSIN, 1980), en donde se han definido once formas distintas y una de ellas es este tipo, sea de la Alta Edad Media, y más concretamente del siglo VIII, cuando en la cultura material de época visigoda no se llega a las diez formas generales por lo que oponemos cierta reserva a admitir que esta gran variedad formal, propia de un colectivo de un alto nivel cultural y social, sea de un período en el que está todavía por demostrar el poblamiento.

La “Redoma”

Nosotros hemos elaborado dos estudios sobre la redoma andalusí; en el primero de ellos (1981b) exponíamos una sugerencia de comprensión de la evolución formal de la redoma. Partiendo de los dos tipos definidos por G. Rosselló (1978) considerábamos dos subtipos generados del tipo II de forma piriforme, que corresponderían al período africano y con clara tradición magrebí en el subtipo II B, de pie anular.

El segundo estudio pretendía la explicación del esquema anterior en un conjunto de redomas del Museo Arqueológico Nacional; sin embargo, como ya hacíamos referencia en dichos trabajos, estas hipótesis están a la espera de los datos que nos proporcione la arqueología, confirmados por la estratigrafía, por lo que hasta ese momento se plantean estas ideas a nivel de sugerencia, aplicable hasta ahora a un gran número de casos.

El “Candil”

Sobre esta forma existe un importante estudio de G. Rosselló (1971) en el que define cinco formas distintas con sus variedades, estando a la espera de un trabajo más amplio, prometido desde hace tiempo por J. Zozaya. Nosotros hace ya algún tiempo presentamos un tipo de candil: con ca-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

zoleta abierta y de pellizco, y con asa (AZUAR, 1981), no recogido por la tipología de Rosselló, que tiene una gran tradición en Al-Andalus, en época almohade y proviene del Magreb, por lo que podemos considerarla como forma importada.

En su momento lo sugerimos como el tipo VI de G. Rosselló, pero en la actualidad ya viene tipificado por él como una variedad formal del tipo V y con una cronología relativamente precisa: de la segunda mitad del siglo XII a la primera mitad del siglo XIII, en función del avance o retroceso de la influencia almohade o de la conquista cristiana (G. ROSELLÓ, 1978, 1983).

9. Producciones de Paterna y Manises (s. XIV en adelante)

Sobre estas cerámicas, como ya decía L.M. Llubiá (1973) se ha escrito mucho en España, existiendo estudios de incuestionable valor, como los realizados por M. González Martí (1944), a los que han seguido otros de relativo interés pero no por ello desdeñables, como los de J. Martínez Ortiz y J. Scals Aracil (1967), C. Pinedo y E. Vizcaíno (1977), B.M. Caviro (1980, 1983), etc., que siempre han girado alrededor del análisis decorativo y ornamental de estas cerámicas, sin aportar o recabar datos tipológicos o arqueológicos, espec-

tos éstos que sin embargo son básicos en los estudios de investigadores extranjeros como J.G. Hurst (1977), A.W. Fordthinghan (1961), entre otros, por no citar la escuela francesa encabezada por los trabajos de G. Demians D'Archimbaud (1978, 1983), F. Amigues (1981), y el propio A. Bazzana (1980); lo que en resumen patentiza un estado poco alentador de nuestra investigación sobre estas importantes producciones cerámicas.

Es de esperar que este estado de cosas se corrija con la publicación de los trabajos que están realizando, por un lado el Museo Nacional de Cerámica "González Martí", por otro el equipo formado por M.J. Pascual Pacheco y J. Martí Oltra, becados por la institución "Alfonso, El Magnánimo", estudios a los que habría que añadir los resultados obtenidos por P. López Elum sobre estas cerámicas.

En resumen, un conjunto investigador que promete unos resultados interesantes, que esperamos nos aporten los suficientes datos arqueológicos y estratigráficos para poder definir y datar con claridad las diferentes formas cerámicas, la evolución formal de sus motivos decorativos y, en fin, nos aclaren el problema de la cronología de aparición y evolución de estas cerámicas, resolviendo al mismo tiempo la posible

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

existencia de otros talleres locales que imitasen estas producciones de Paterna y Manises.

10. Conclusiones

La ordenación cronológica de los datos anteriormente expuestos, nos ha deparado una serie de resultados que exponemos aquí con la mera intención de que sirvan de orientación sobre el estado actual en que se encuentra la arqueología medieval, sin pretender desarrollar una prematura síntesis, propia de un futuro próximo en el que la investigación arqueológica se encuentra más avanzada.

a) Asentamiento musulmán (s. VIII-IX)

De estos dos siglos hay que decir sin reparos, que no conocemos absolutamente nada; aunque las fuentes escritas nos aportan el tratado firmado entre Teodomiro y Abd Al-Aziz en el año 713 -testimonio por un lado de un temprano asentamiento musulmán en la zona y por otro de la existencia y pervivencia de una población autóctona o tardorromana-, no poseemos ningún dato arqueológico que nos asevere o refute estos hechos. Es decir no conocemos ningún castillo anterior al siglo X, incluyendo el castillo de Orihuela (AZUAR, 1981) igualmente no tenemos ninguna moneda de esta época, así

como no conocemos la existencia de algún monumento ni de ningún conjunto material, si exceptuamos el caso de Castellón.

La provincia de Castellón, como ya exponíamos anteriormente, ha sido intensamente estudiada por el equipo de A. Bazzana y P. Guichard, los cuales basándose en los datos obtenidos en una serie de poblados, de los que sobresale Monte Mollet junto a los resultados de la excavación del Punt D'Almenara efectuada por F. Gusi: suponen la existencia de un poblamiento del siglo VIII que formaría parte del "limes Bizantino". Estos resultados se apoyan en la cronología de la "olla" globular de cuello cilíndrico y acanalado, que según R. Artola sería una evolución de la forma tardorromana, y que perduraría durante los siglos V, VI, y VII. A estos datos habría que añadir la aparición del testar del "Mas de Pere" de Onda, que según Y. Montmessin sería de esta cronología s. VIII, con 11 formas diferenciadas.

Particularmente tengo ciertos reparos para admitir que esta serie de poblados y el "testar" sean de esta cronología, y menos aún que formen parte del "limes Bizantino", ya que en principio dudo que dicho "limes" fuera tan septentrional y en segundo lugar me parece difícil asimilar que en dicha época pudiera darse una complejidad formal como la aparecida en

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

el testar de Onda, ya que simplemente con observar los conjuntos cerámicos de época visigoda es apreciable que su variedad no supera el número de cinco formas diferenciadas por lo que soy reacio a admitir la existencia de un núcleo de población lo suficientemente desarrollada social y culturalmente como para fundamentar la complejidad formal que representa la tipología del testar de Onda.

En resumen, es la investigación la que tiene la última palabra, y en este período de transición entre el final del mundo romano y el comienzo del musulmán es en donde hay un apasionante campo de estudio, lo que en un futuro evitará seguir considerando a la Alta Edad Media como el cajón de sastre de todo aquello que en principio no tiene un claro encuadre cronológico.

b) El Califato Omeya (s. X)

Se caracteriza este período por la unidad cultural y material que se produce en Al-Andalus en el siglo X, fenómeno éste al que se denomina islamización. ¿Qué sucede en nuestra área? Numismáticamente tenemos que la mayoría de monedas que poseemos de este período proceden de tesaurizaciones del siglo XI, cuando la moneda ya no es circulante y su valor es simplemente su contenido de metal oro o plata.

Epigráficamente sólo se conocen dos lápidas de esta época una es la de la mezquita de Guardamar y la otra, una de las dos lápidas existentes en el Museo de Alcoy. A estas piezas habría que sumar alguna basa y capitel de Denia o Valencia, fechados estilísticamente como del siglo X, pero sin contexto arqueológico. Castellológicamente nos encontramos con que son escasos el número de castillos fechados en el siglo X por las fuentes y la arqueología; los cuales no tienen ninguna relación arquitectónica con las construcciones defensivas del resto de Al-Andalus. Por último sólo podemos hablar de las cerámicas decoradas con la técnica de “verde y manganeso”. Estas cerámicas han sido analizadas por A. Bazzana y M. Picón y han llegado a la conclusión de que aparte de las producidas en Córdoba, hay otras que denotarían un taller distinto, posiblemente centrado en Valencia.

Ahora bien, el problema de estas cerámicas, reside en que hasta el momento, no han aparecido en claros niveles estratigráficos, sino revueltas, o en conjuntos de los siglos XII y XIII por lo que no tenemos argumentos suficientes como para fechar estas piezas en el siglo X, sin olvidar que la variedad de pastas y texturas de estas cerámicas, quizás no sólo se deban a que procedan de distintos talleres, sino que po-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

drían responder a fenómenos de diferentes “facies” cronológica.

En resumen, escasos e insuficientes son los datos arqueológicos que tenemos como para atestiguar una islamización del área en este siglo X, lo que a fin de cuentas se corresponde con la pobreza de noticias que de esta época nos aportan las fuentes escritas, sobre el Sharq Al-Andalus.

c) Epoca de las Taifas (s. XI)

El siglo XI tan complejo políticamente, del que desconocemos todavía el total desarrollo de la “fitna” o la dinámica de las “Taifas”, es sin embargo muy rico cultural y materialmente. Así en nuestra área, este esplendor queda reflejado en el número de acuñaciones monetales de las taifas de Denia, Valencia y Alpuente, que van acompañadas de algunas piezas ornamentales de carácter excepcional como pueden ser la “Pila de Játiva” de la que opinaba R. Amador de los Ríos, que era “el monumento de escultura musulímica más importante de cuanto en España existen”; o el conjunto de “bronces de Denia” compuesto por varios candelabros, braseros, candiles, etc., considerados por J. Zozaya como Alejandrinos y que constituyen uno de los lotes más importantes en la actualidad, no sólo cuantitativa sino cualitativamente de los

bronces musulmanes de Al-Andalus. Sin embargo, aunque estas piezas nos hacen suponer un siglo XI floreciente, como atestiguan las fuentes, son escasos los datos arqueológicos que poseemos de esta época, si exceptuamos el caso de la ciudad de Valencia. Es decir no se han excavado yacimientos de este siglo, ni se ha podido establecer la estratigrafía de los materiales considerados taifales, como son las cerámicas decoradas en “verde y manganeso” y las decoradas a la “Cuerda Seca Total”, técnica ésta que se desarrolla en Al-Andalus en este siglo. Igualmente, todavía no hemos podido definir los castillos que se levantaron en esta época, ni tampoco las reformas constructivas de “taifas”. En conclusión escasos o nulos datos los que poseemos sobre un siglo importantísimo, que significó para nuestra área la época de mayor esplendor, no sólo económico sino también cultural.

d) Período almorávide (1.^a 1/2 s. XII)

De este período conocemos un buen número de castillos y construcciones defensivas; valga como ejemplo el castillo de Monteagudo, el Castillo de Río (Aspe), la “Torre del Mig” de Denia, etc., pero son casi nulos los datos ceramológicos y numismáticos que de esta época conocemos; parece como si la presencia almorávide se dejase notar sólo en los as-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

pectos superestructurales, como pueden ser los castillos y no en la vida cotidiana. Quizás, por otro lado, ello sea así, pues un cambio superestructural de cincuenta años no sabemos hasta qué cierto punto podremos rastrearlo en los niveles arqueológicos, y menos aún en las cerámicas de uso cotidiano.

e) Período Almohade hasta la conquista (2.º 1/2 s. XII – 2.º 1/2 s. XIII).

A partir de la segunda mitad del siglo XII el panorama arqueológico cambia rotundamente, encontrándonos con un impresionante registro material del, que todavía desconocemos cuáles son sus causas ni la dimensión del fenómeno.

Así, sabemos que se levantan un gran número de fortificaciones, como la línea de torres del Vinalopó, o las torres de la Huerta de Valencia, o las murcianas, por ejemplo; sabemos de la aparición de innovaciones constructivas como son las torres cuadradas de Tapial, las puertas en recodo, las dobles murallas, etc., por citar algunos casos.

En cuanto se refiere a la moneda nos encontramos con un nuevo módulo cuadrado que la diferencia totalmente de las acuñaciones musulmanas de épocas anteriores, y de las

que disponemos buen número de ejemplares aparecidos en tesorillos y en excavaciones, y que se vuelve a acuñar en las cecas de Valencia, Murcia y Játiva.

La epigrafía de esta época nos ha deparado las únicas dos lápidas que conocemos sobre levantamiento de torres o murallas, como es la que existía en la puerta de Cocentina de la ciudad de Játiva de 1229, o la lápida conmemorativa de una torre al occidente de la ciudad de Murcia (REVILLA, 1932), así como la importante novedad que resulta la aparición de la escritura “nesjī”.

Igualmente esta época nos ha dejado interesantes muestras de arquitectura civil y urbana, como son los restos musulmanes del Palacio de Pinohermoso de Játiva, o los baños de Almirante o los de la Madre de Dios de Murcia, etc., en total una serie de aspectos que se corresponden con los datos ceramológicos, ya que de este período son la mayoría de los conjuntos cerámicos que conocemos, en los cuales podemos observar la entrada de nuevas formas provenientes de África como el candil de cazoleta abierta y de pellizco, o la redoma piriforme con base anular.

A estas nuevas formas hay que sumar la aparición y desarrollo de nuevas técnicas decorativas como son el “esgra-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

fiado” que ha estudiado J. Navarro, o la generalización de vidrios monocromos en verde y melado, o la utilización mayoritaria de las cerámicas pintadas con óxido de hierro o manganeso, etc.; en resumen, un amplio y variado registro que nos atestigua un gran momento cultural y poblacional, sin explicación ante los conocimientos que poseemos de los períodos inmediatamente anteriores, que nos hacen plantearnos la posible hipótesis de la repoblación de la zona en el siglo XII lo que conllevaría redistribuciones espaciales, fruto de nuevos planteamientos político-militares.

Por último, queremos llamar la atención sobre una interesante hipótesis de trabajo, que abre una línea de investigación sugerida por G. Roselló Bordoy a tenor de los datos constatados en Mallorca, resumible en el fenómeno de ruptura cultural y material subsiguiente a la conquista cristiana de las Islas. Este importante hecho, observado por nosotros en determinados yacimientos (1983b), creemos que merece un especial interés con el fin de aportar nuestra opinión arqueológica a la dialéctica abierta entre Guichard y Burns sobre si hubo “ruptura” o “continuismo” tras la conquista cristiana, en el País Valenciano.

Antes de terminar quisiéramos hacer algunas consideraciones. En primer lugar, queremos llamar la atención sobre la

necesidad de estudiar y publicar los fondos, ya sean epigráficos, numismáticos o cerámicos existentes en los Museos; trabajos éstos que han de realizarse bajo unos criterios unitarios de léxico, terminología y aplicación de normas comunes de exposición y lectura gráfica, si queremos conseguir una documentación utilizable.

En segundo lugar hay que resaltar la importancia de lo realizado hasta el momento en el campo ceramológico, pero sin olvidar que los futuros datos arqueológicos y estratigráficos son los que realmente nos permitirán elaborar tablas tipológicas, así como determinar la evolución formal de cada tipo.

En tercer lugar tenemos que desechar lastres caducos e intentar planificar la investigación desde los métodos más avanzados, aprovechando la experiencia que la arqueología ha adquirido en otros campos paso obligado éste para poder desarrollar serios estudios tipológicos y cerámicos. Sería deseable poder extender estos esquemas a otras fuentes, como pueden ser la castellogía o la numismática, necesitadas de nuevos enfoques y planteamientos.

Para terminar, creemos que ante el incremento del número de excavaciones medievales acaecido en los últimos años es necesaria una planificación arqueológica y de conserva-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ción de lo aparecido hasta el momento, en la que se recojan y ordenen los objetivos y se detallen los fines para permitir armonizar actuaciones futuras y solucionar problemas comunes.

Bibliografía

ALBERT, I., 1934: “La cerámica árabe del Castillo de Orihuela”, *A.E.A.A.* 28, 64-65.

ALEJOS MARÍN, A., 1980: “Actuales vestigios de la mezquita valenciana de Xara”, *B.A.E.O.*, XVI, 247-253.

ALMELA Y VIVES, 1947: “Huellas árabes en Montanejos”, *Valencia Atracción*, 149, 7.

– 1948: “La llave árabe de Valencia”, *Valencia Atracción* 285, 12-14.

– 1952: “Un forastero en Onda”, *Valencia Atracción*, 215, 4-5.

AMADOR DE LOS RÍOS, R., 1883: *Memoria acerca de algunas inscripciones arábicas de España y Portugal*, Madrid.

– 1889: *España. Sus monumentos y arte. Su naturaleza e Historia. Murcia y Albacete*, Barcelona.

AMIGUES, F. 1981: *La céramique espagnole en Septimanie et en Roussillon Narbonne*.

AMORES LLORET, R., 1981: “Cerámica vidriada con decoración estampillada de Lorca”. II *CICMMO* (Toledo) sp.

– 1983: “Maquetas arquitectónicas islámicas de Murcia” III *J.C.A.I.* (Madrid), s.p.

ANDREU VALLS, G., 1970: “Epigrafía ibérica, romana y árabe de Cabanes (Castellón)”, *ARSE*. 11, 10-18.

ARASA I GIL, F., 1980: “El punt del Cid d’Almenara (La Plana Baixa. Castelló). Notes sobre la primera campanya d’excavacions.” *C.P.A.C.*, 7, 219-242.

ARROYO, R., 1979: “Monedas taifas del numario de la Universidad de Valencia. Aproximación a la circulación monetaria en Levante en la segunda mitad del s. XI”, *Symposium Numismático de Barcelona*, 364-377.

AZUAR RUIZ, R., 1980: “Las mezquitas en el ámbito rural”. II *J.E.A.I.* (Madrid) sp.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1981: *Castellología medieval alicantina. Area meridional*. Alicante.
- 1981a: “Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco hispano-musulmán”, II *CICMMO* (Toledo) (en prensa).
- 1981b: “Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispanomusulmana”, II *CICMMO*, (Toledo) (en prensa).
- 1982: “Notas para una carta arqueológico-medieval del Camp d’Alacant”, *I Congrès d’Estudis del Camp d’Alacant* (en prensa).
- 1982a: “La portada interior de la Torre del Mig de la Alcazaba de Denia”, *I Congrès d’Estudis de la Marina Alta (Denia)* (en prensa).
- 1983: “Redomas hispano-musulmanas del Museo Arqueológico Nacional. Bases para su sistematización”, III *J.C.A.I.* (Madrid) (en prensa).
- 1983a: “Excavaciones en el recinto fortificado árabe denominado Castillo del Río. Campaña 1979 (Aspe-Alicante)”, *N.A.H.*, 15, 297-340.

- 1983b: “Panorama de la arqueología medieval de los valles Alto y Medio del Vinalopó (Alicante)” *LUCENTVM, II*, 349-383.
- s.f.: “Excavaciones en el poblado fortificado árabe denominado Castillo del Río (Aspe-Alicante)” *SAITABI*, (en prensa).

BARCELÓ TORRES, M.C., 1976: “Hallazgos de monedas almohades en Villavieja de Nules”. *C.P.A.C.*, 3, 301-2.

- 1977: “Un epitafio islámico desconocido en Valencia”, *Al-Andalus*, XLII, 227-228.
- 1977a: “Algunas notas sobre la ciudad islámica de Valencia”. *Homenaje a D. José M.^a Lacarra de Miguel, en su jubilación del profesorado III* (Zaragoza) 175-186.
- 1977b: “Las yaserías árabes de Onda”, *B.S.C.C.*, 356-364.
- 1980: “L’Epitafi eslámic de Moixent”, *Revista de Fiestas patronales* (Mogente).
- s.f.: “Inscripción árabe del Museo de Burriana” en *Historia de Burriana* de Norberto Mesado.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- s.f.: “Una lápida árabe aparecida en Benasal”, *B.S.C.C.* sp.

BAZZANA, A. y GUICHARD, P., 1976: “Recherches sur les habitats medievux du Levant espagnol”, (Inf. ciclostilado).

BAZZANA, A., 1976: “Problemes d’Architecture militaire au levant espagnol: Le chateau d’Alcalá de Chivers” *Estudes de Castellologie Médièvale*, VIII, 21-46.

- 1977: “Las excavaciones en la Magdalena de Castellón. Estudio del yacimiento y primeros resultados arqueológicos”, *C.P.A.C.*, 4, 175-202.
- 1977a: “Campaña 1977 de Investigación arqueológica en yacimientos medievales de la Provincia de Castellón”, *C.P.A.C.*, 4, 333-350.
- 1978: “Un important site refuge du Moyen-Age dans la region Valencienne. Le despoblado du Monte Mollet (Villafamés, Castellón)”. *M.C.V.*, XIV.
- 1978a: “Les villages désertés de l’Espagne Orientale, état present et perspectives d’une recherche archéologique” *Archéologie Médièvale*, VIII 185-205.

- 1979: “Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l’Espagne Orientale”. *M.C.V.* XV, 135-185.
- 1980: “Céramiques médiévales: Les méthodes de la description analytiques appliquées aux productions de l’Espagne Orientale. II Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales” *M.C.V.* XVI, 57-95.
- 1980a: “Céramiques communes médiévales de la région Valencienne” apud “La céramique médiévale...” C. 321-334.
- 1980b: “Note sur la localisation de château de Vilella (Valencia)”, *M.C.V.*, XVI, 437-441.
- 1980c: “Eléments d’Archéologie musulmane dans Al-Andalus: caractères spécifiques de l’Architecture militaire arabe de la région Valencienne” *Al-Qantara*, I, 339-363.
- 1981: “Essai de Typologie des olles valenciennes”. II *C.I.C.M.M.O.* (Toledo) (en prensa).

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1981a: “Le problème de l’origine et de la diffusion des céramiques dites califales: recherche préliminaire”, II *C.I.C.M.M.O.* (Toledo) (en prensa).
- 1982: “Appreche d’une typologie des édifices castraux de l’ancien Sharq al-Andalus”, *Château-Gaillard* IX-X, 301-328.

BAZZANA, A., GUICHARD, P. y SEGURA MARTÍ, J.M., 1982: “Du hisn musulmans au Castrum chretien: Le chateau de Perpuchent (Lorcha, Prov. d’Alicante”. *M.C.V.*, XVIII, 1, 449-465.

BAZZANA, A., LERMA, J.V., NAVARRO, J. Y SOLER, M.P., 1983: *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. I Catálogo.* Valencia.

BELDA DOMÍNGUEZ, J., 1943: “Museo Arqueológico Provincial. Contenido del Museo”, *M.M.A.P.*, IV, 165-169.

- 1948: “El castillo de la Torre Gorda”, R. *Fiestas de Jijona.*

BELTRÁN FORNES, V. 1971: “Estela funeraria árabe hallada en Cofrentes (Valencia)”, *A.A.E.O.* VII, 191-192.

- BOIGUES, C. y SOLAZ, V., 1982: “La arquitectura militar hispano musulmana en el Vall de Gallinera”, *I Congrés d’Estudis de la Marina Alta*, (en prensa).
- BOIX, V., 1858: *Xàtiva, memorias, recuerdos y tradiciones de esta antigua ciudad*. Valencia.
- BOTET y SISO. J., 1909: “Notes sobre la enunyació de monedas arábiques pel rey don Jaume”, *Actas del ICH de la Corona de Aragón*, II, 944-963.
- BROECKER, R., 1982: “Céramiques émaillées médiévales de Saint-Félix-de-Montcean, en Languedoc méditerranéen” *Archeologie Médiévale*, XII, 209-274.
- BRU, S., 1966: “Exploraciones arqueológicas en el “Fossaret” de la Catedral de Valencia”, *A.P.L.*, XI, 215-230.
- CABALLERO-INFANTE, F., 1890: “Monedas árabes de Denia” *El Archivo*, IV (2-8 y 26-32).
- CARRERAS CANDI, F.: *Geografía General del Reino de Valencia*. Barcelona, T. IV.
- CASTAN, C. y CAYON, J.R., 1980: *Las monedas hispano-musulmanas y cristianas*, Madrid.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

CODERA y ZAIDIN, F., 1879: *Tratado de numismática árabi-go-española* Madrid (Ed. Facsímil, 1977).

- 1880: “Monedas inéditas de los últimos años de los árabes en Murcia”, *Revista arqueológica española*, 33-34.
- 1888: “Monedas árabes donadas por el Sr. D. Celestino Pujol, académico de número”, *B.R.A.H.*, 12; 325-329.
- 1898: “Inscripción árabe de Guardamar”, *B.R.A.H.* XXXI 31-33.
- 1913: “Inscripción arábica de Benimaclet”, *B.R.A.H.*, XLII, 154-155.

CORTELL PÉREZ, E. y TORRÓ ABAD, J., 1983: “Dos yacimientos medievales en Serrella”, *RIEA*, 38, 101-116.

CORTINA, I. de la, 1844: “Subterráneos de la Casa de Baños edificada por el rey de Murcia Abraham ezcandai ” *Semanario pintoresco español*, 69-70.

CHABAS, R. 1886-7: “Monedas árabes de Denia”, *El Archivo*, I, 63.

- 1887-88: “Inscripción arábica de un dianense”, *El Archivo* II, 23.

- 1887-88a: “Hallazgo numismático en Laguar”. *El Archivo* II 165-168.
- 1888: “Inscripción árábica”, *El Archivo*, III, 42-43.
- 1889: “Valldigna. Excursión arqueológico-geográfica ”. *El Archivo*, III, 289-296.
- 1890: “Un ladrillo con inscripción árábica”, *El Archivo* IV, 49.
- 1890a: “Las inscripciones árabigas de Xara”, *El Archivo* IV, 23-24.
- 1890b: “Inscripciones árabigas de Elche”, *El Archivo* IV, 118.
- 1890c: “Las inscripciones árabigas de Simat”. *El Archivo*, IV, 49-51.
- 1890d: “Monetario árábigo”, *El Archivo*, IV, 240.
- 1890e: “Hallazgo de monedas árabes “*El Archivo*”, IV, 24.
- 1891: “Inscripción árábica en Manises”. *El Archivo*, V, 306.
- 1893: “Estela sepulcral”. *El Archivo*, VII, 180.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1893a: “Benimaset”. *El Archivo*, VII, 341.
- 1972: “*Historia de la ciudad de Denia*”. Alicante, 3.^a ed.

CHABRET, A., 1888: *Sagunto. Su historia y sus monumentos*. Barcelona (ed. Facc. Sagunto, 1974).

DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G. y LEMOINE, C., 1980: “Les importations valenciennes et andalouses en France méditerranée: essai de classification en laboratoire”, *I CMMO, París*, 359-372.

DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G., 1980: *Les fouilles du Rogiers*, París.

EPALZA, M.; PATERNINA, M.J. y COUTO, A., 1983: *Moros y moriscos en el Levante peninsular (Sharq Al-Andalus)*. *Introducción bibliográfica*. Alicante.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1941: “Reseña de los fondos principales del Museo. La arqueología murciana a través del Museo Arqueológico Provincial”, *M.M.A.P.*, II, 104-118.

FERNÁNDEZ GUERRA, A., 1883: “Objetos romanos y árabes hallados cerca de la ciudad de Murcia”. *B.R.A.H.*, III, 20-22.

FORDTHINGHAN, A.W., 1951: *Lustarware of Spain*, Nueva York.

FUENTES y PONTE, J. 1881: “Descubrimientos arqueológicos en Murcia”. *Semanario Murciano*, 175-76.

FITA, F. 1913: “Inscripciones arábicas de Benimaclet”. *B.R.A.H.*, XLII 69-72.

GALIANA CARBONELL, F., 1969: “Un museo para la ciudad”. *Fiesta de Moros y Cristianos de Jijona*.

GARCÍA ANTÓN, J.: “Las monedas musulmanas de Murcia” en *H.^a de la Región Murciana*, Murcia, 1981, T. III.

GARIN F., 1964: “Las inscripciones pseudo-arábicas en la pintura valenciana, especialmente en la de Yáñez de Almedina”, I. *C.E.A.I.*, 345-365.

GAYANGOS, P. 1883: “Inscripción arábica de Castellón de la Plana”. *B.R.A.H.*, III, 48-50.

GIL FARRÉS, O., 1955: “Hallazgos de raras monedas árabes de España”. *Numario Hispánico* IV, 8 340-341.

GISBERT SANTONJA, J., 1983: “La cerámica vidriada con decoración estampillada en la Denia Islámica”, III *J.C.A.I.*, (en prensa).

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

GOERLICH, B., 1983: “Baños del Almirante”, en *C.M.C.C.V.*, 387-390.

GÓMEZ, N.P., 1956: “Excavaciones para la ampliación del antiguo Palacio de la Generalidad”, *A.P.L.*, 269-297.

GÓMEZ MORENO, M., 1951: *Arte árabe español hasta los almohades*. Ars Hispaniae, III Madrid.

– 1961-62: “Sugerencias murcianas”, *H.P.C.M.*, 441-444.

GONZÁLEZ MARTÍ, M., 1944: *Cerámica del Levante español. Siglos medievales. T.I. La Loza*, Barcelona-Madrid.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M. 1927: “Excavaciones en Sagunto. Memoria de los trabajos realizados durante los años 1923-26”. *J.S.E.A.*, 92.

GUICHARD, P. y BAZZANA, A. 1976: “Primer informe sobre las excavaciones realizadas en Torre Bufilla, Bétera (Valencia)”. *N.A.H.*, Arq. 4, 608-643.

– 1980: *La Valencia musulmana*, en *Nuestra Historia II*, Valencia, 201-290.

GUICHARD, P., 1982: “Los castillos musulmanes del Norte de la Provincia de Alicante”, *A.U.A. Historia Medieval*, 1, 29-46.

- 1983: “El Castillo y el valle de Pop durante la Edad Media: contribución al estudio de los señoríos valencianos”, *A.U.A. Historia Medieval*, 2, 19-32.

HUICI MIRANDA, A., 1970: *Historia musulmana de Valencia y su región*, Valencia.

HURST. J.G., 1977: “Spanish pottery imported into Medieval Britain” *Medieval Archeology*, XXI, 68-105.

JORGE ARAGONESES, M., 1956: *Museo arqueológico de Murcia*, Murcia.

- 1966: *Museo de la muralla árabe de Murcia*.

LABORDE, A. DE, 1975: *Viatge pintoresc i històric. El País Valencià i les Illes Balears*, Barcelona.

LAFUENTE VIDAL, J., 1929: “El Principio del reino de Valencia, según las monedas árabes halladas en Elche”. *Valencia Atracción*.

- 1930: “El tesoro de monedas árabes de Elche”. *B.R.A.H.*, XLVI, 846-856.
- 1959: *Museo arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo-Guía*, Alicante.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

LERMA, V.; BARCELÓ, M.C. y ESCRIBA, F. 1982:
“Arqueología urbana: primeros troballes de l’Almunia
d’Abd Al-Aziz”, *B.I.M.A.V.*, 48, 15.

LEVI-PROVENCAL, E., 1931: *Inscriptions arabes
d’Espagne*, Paris.

– 1949: “Sur une inscription arabe de Denia”. *Al Andalus*,
XIV, 183-186.

LILLO CARPIO, P.A., 1980: “Acerca de unos materiales ára-
bes procedentes del Castillico de las Peñas-Fortuna
(Murcia)”, *M.M.M.*, VI, 273-284.

LLOBREGAT, E.A., 1976: “Un hallazgo de dirhames califales
en término de Almoradí (Alicante)”. *Numisma*, XXVI, pp.
225-228.

– 1978: “La colección Isidro Albert, de monedas antiguas y
medievales, en el Museo Arqueológico Provincial de
Alicante”, *Numisma*, XXVIII, 565-568.

– 1981: “Las monedas como documentos para la historia
valenciana”, en PETIT, R.

LLUBIA, L.M., 1973: *Cerámica medieval española*,
Barcelona.

MARTÍNEZ-ALOY, J. y TORRELLA DE REQUENA, C. 1957: “Conjeturas en torno a una moneda inédita hispanoárabe y su tiempo”, *A.C.C.V.*, 40, 103-125.

MARTÍNEZ CAVIRO, B., 1980: “Temas figurados en las lozas doradas levantinas”, *I CMMO*, Paris, 375-383.

– 1983: *La loza dorada*, Madrid.

MARTÍNEZ ORTIZ, J. y SCALS ARACIL, J., 1967: *Cerámica del Museo Histórico Municipal de Valencia*, Valencia.

MATA, G.; RIBERA, A.; LERMA, J.V. y BERNABEU, J. 1980: “Excavaciones en Valencia”, *P.L.A.*, 15, 137-189.

MATEU I LLOPIS, F., 1929: “Una prova d’encuny de moneda arábica trobada en Morvedre”, *B.S.C.C.*, X, 212-220.

– 1949: “Hallazgos numismáticos musulmanes I” *Al-Andalus*, XIV, 201-217.

– 1950: “Hallazgos numismáticos musulmanes III-IV”. *Al-Andalus*, XV, 218-226 y 486-409.

– 1951: “Hallazgos cerámicos musulmanes en Valencia”. *Al-Andalus*, XVI, 165-167.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1952: “Hallazgos numismáticos musulmanes VI”. *Al-Andalus*, XVII, 442-444.
- 1952a: “La repoblación musulmana del Reino de Valencia en el s. XIII y las monedas almohades”.
- 1952b: “Hallazgos arqueológicos en la Plaza de la Almoyna en la ciudad de Valencia”. *A.P.L.*, III, 215-228.
- 1967: “Hallazgos monetarios”. *Numario Hispánico*, XI, 45-74.
- 1980: “Numismática valenciana”. *Numisma*, XXX, 177-204.

MENDOZA EGUARAS, A., 1976: “Tesorillo de monedas musulmanas de Piñar (Granada)”, *Cuadernos de la Alhambra*, 12, 267-277.

MESADO OLIVER, N., 1971: “Grafitos árabes en un convento del Sonella. Onda”, *R. Fiestas de Onda*, VII.

MILES, G.C., 1950: *The coinage of the Umayyads of Spain*, New York.

- 1954: *Coin of the Spain Muluk al-Tawif*, New York.

MOLINA GRANDE, M.C. Y MOLINA GARCÍA, J., 1973:
Carta arqueológica de Jumilla, Murcia.

MONTMESSIN, Y., 1977: “Inventaire des céramiques médiévales provenant de la Magdalena et exposées au Musée Provincial de Castellón de la Plana”. *C.P.A.C.*, 4, 351-357.

- 1980: “Description analytique de les cerámiques commune du testar de Onda/ Mas de Pere (Castellón)”, *C.P.A.C.*, 7, 243-288.

NAVARRO PALAZÓN, J., 1980: “Cerámica musulmana de Murcia (España) con representaciones humanas”, en *I.C.I.C.M.M.O.*, París, 317-320.

- 1981: “De la Murcia musulmana a la Murcia cristiana (VIII-XIII). Aspectos arqueológicos”, en *H.^a de la Región Murciana*, III, 64-107.
- 1981a: “Cerámica esgrafiada andalusí”, II *C.I.C.M.M.O.* (Toledo), (en prensa).
- 1983: “Santa Clara la Real de Murcia, un paisaje arqueológico que recuperar”, *I.J.A.C.A.* (Zaragoza), 67-73.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- PAVÓN MALDONADO, B., 1978: "Sagunto, Villa medieval de raíz islámica. Contribución al estudio de las ciudades hispanomusulmanas". *Al-Andalus*, XLIII-1, 181-200.
- 1980: "Yesería de Petrel (Alicante)". *Al-Qantara*, 1, 399-401.
- PETIT, R., 1981: *Nuestras monedas. Las cecas valencianas*, Valencia.
- PINEDO, C. y VIZCAÍNO, E., 1977: *La cerámica de Manises en la Historia*, León.
- PORCAR RIPOLLÉS, J., 1948: "Arqueología castellanense", *A.C.C.V.*, XVI, 30-36.
- POZO MARTÍNEZ, I., y Otros, 1981: "La cerámica medieval del Museo de la Soledad (Caravaca). *Rev. Argos*, 2, 51-65.
- PRIETO y VIVES, A., 1914: "Hallazgo de monedas hispanomusulmanas" *R.A.B.M.*, 31, 362-377.
- 1915: "Nuevos hallazgos de monedas hispano-musulmanas" *R.A.B.M.*, 32, pp. 310-337.
- 1926: "*Los reyes de Taifas, Estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la Hégira (XIC)*, Madrid.

RAMOS FOLQUÉS, A., 1943: “Museo Arqueológico, municipal de Elche”, *M.M.A.P.*, IV, 188-189.

– 1980: *Palacio de la Señoría. La Calahorra, Elche.*

REVILLA VIELVA, R., 1932: *Patio árabe del Museo Arqueológico Nacional. Catálogo descriptivo*, Madrid.

RIBERA, A. y LERMA, V., 1981: Excavaciones arqueológicas en la Calle del Mar”, *BIMAV*, 31, 14-15.

– 1983: “Génesis y problemática de la arqueología urbana en la ciudad de Valencia”. *I.J.A.C.A. (Zaragoza)*, 39-46.

RIBERA, y TARRAGO, J., 1887-8: “Enterramientos de moros en Valencia”. *El Archivo*, II, 209-212 y 216-219.

– 1890: “Los ladrillos moros de Xara”. *B.R.A.H.*, XV, 542 y ss.

RIPOLLÉS ALEGRE, PP. y LÓPEZ GASCO, J., 1977: “Un tesorillo de fracciones de dinar hallado en Benicassim”, *C.P.A.C.*, 4, 203-241.

RIVERO, C.M., 1979: “Observacions a les ceràmiques altemedievales d’el Mollet (Vilafamés, Castelló)”, *C.P.A.C.*, 6, 259-263.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ROSELLÓ BORDOY, G. y otros, 1971: “Candiles musulmanes hallados en Mallorca”, *Mayurqa*, V,134-161.

– 1977-8: “Lápidas árabes de Cáceres y Orihuela”. *Mayurqa*, 17, 39-45.

– 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Mallorca.

– 1983: “Nuevas formas en la cerámica de época islámica”, *B.S.A.L.*, 237-259.

RUBIO GOMIS, F., 1982: “Los enterramientos moriscos de la comarca de Benamer (Muro de Alcoy, Alicante)”.

RULL VILLAR, B., 1970: “Hallazgos árabes de Onda”. VII *A.C.O.R. V.*, 145.

SAAVEDRA, E., 1887: “Inscripción arábica de Pechina-Rectificación”, *B.R.A.H.*, X, 221.

– 1890: “Inscripciones arábicas de Elche”, *B.R.A.H.*, XVI, 429-431.

– 1890a: “Inscripciones arábicas de Elche”, *El Archivo*, IV, 121-123.

SAN NICOLÁS, M., 1983: *La investigación arqueológica en Caravaca (Síntesis)*. Caravaca.

SANCHIS GUARNER, M., 1981: *La ciutat de València*, Valencia.

SÁEN DIEZ, J.I. 1983: "Última y desconocida acuñación de oro en la Játiva musulmana", *B.M.A.N.*, I. 1; 93-96.

SÁEZ GIMÉNEZ, A. 1976: *Tierras y monedas de la Región Valenciana*.

SARTHOU CARRERES, C., 1947: "El Museo Municipal de Játiva". *Valencia Atracción*, 195, 8-9.

– 1957: "El Museo de Játiva. Datos histórico-descriptivo", *Valencia Atracción*, 273, 20-23.

SOLER GARCÍA, J.M., 1969: *La relación de Villena de 1575*, Alicante.

– 1975: "Salvatierra de Villena", *Castillos de España*, 80, 34-48.

– 1976: Villena. *Prehistoria-Historia-Monumentos*, Alicante.

– 1980: "Petrel y la arqueología", *R.F.M.C. Petrel*.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- TARRADELL, M., 1969: “Noticia de las recientes excavaciones de la Universidad de Valencia”. X

C.N.A. 183-186.

TORMO, E., 1943: “Los baños árabes del Almirante de Valencia *B.R.A.H.*, 113, 243.

TORRES BALBAS, L., 1932-4: “Paseos arqueológicos por la España musulmana”, *B.M.P.B.A.*, 11-12.

- 1934: “Monteagudo y “El Castillejo” en la Vega de Murcia”, *Al-Andalus*, II, 366-372.
- 1935: “La cerámica árabe del Castillo de Orihuela. Alicante”, *Al-Andalus*, III, 173.
- 1952: “El baño de Torres Torres (Valencia) y otros levantinos”, *Al-Andalus*, XVII, 1; 176-186.
- 1952a: “El baño musulmán de Murcia y su conservación”, *Al-Andalus*, XVIII, 433-438.
- 1958: “Játiva y los restos del palacio de Pinohermoso”, *Al-Andalus*, XXIII, 143-171.
- 1958a: “Patios de crucero”, *Al-Andalus*, XXIII, 1; 171-192.

TORRES FONTES, J. 1975: “Los baños de la Reina”.
Murgetana, XL, 5-15.

VIVES y ESCUDERO, A., 1893: *Monedas de las dinastías
árabigo-españolas*, Madrid (Ed. Facsímil, 1978).

YUSUF AL-FARRKH, 1952: “Un cáliz árabe en el Museo de
Pinturas de Valencia”, *Valencia Atracción*, 214, 4-5.

ZBISS, SLIMÁN-MUSTAFÁ y EPALZA, M., 1982: “Las dos
estelas árabes del Museo de Alcoy”, *R.F.M.C. Alcoy*.

ZOZAYA, J., 1967: “Ensayo de tipología y una cronología”.
A.E.A., LVII, 133-154.

VARIOS, 1957: “Inscripción árabe en Artava”, *Valencia
Atracción*, 264, 13.

– 1891: “Lámpara árabe”, *El Archivo*, V, 65-66.

– 1964: “Monedas. Hallazgo de un tesorillo compuesto, por
25 monedas hispano-árabes en Alhama Murcia)”.

– 1976: *Tavola rotonda sulla archeologia Medievale (Roma
11-13 marzo 1975)*, Roma.

– 1983: *Catálogo de Monumentos y conjuntos de la
Comunidad Valenciana*, Valencia, II T.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Relación de abreviaturas

ACCV	Anales del Centro de Cultura Valenciana
ACOR	Asociación de Cronistas Oficiales del Reino
AEA	Archivo Español de Arte
AEAA	Archivo Español de Arte y Arqueología
APL	Archivo de Prehistoria Levantina
AUA	Anales de la Universidad de Alicante
BAEO	Boletín de la Asociación Española de Orientalistas
BIMAV	Butlletí d'Informació Municipal de l'Ajuntament de València
BMAN	Boletín del Museo Arqueológico Nacional
BRAH	Boletín de la Real Academia de la Historia
BSAL	Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana
BSCC	Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura
CICMMO	Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental
CMCCV	Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana

CNA	Congreso Nacional de Arqueología
CPAC	Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense
HPCM	Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina
JACA	Jornadas de Arqueología en las Ciudades Antiguas
JCAI	Jornadas de Cultura Árabe e Islámica
JEAI	Jornadas de Estudios Árabes e Islámicos
JSEA	Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades
MCV	Melanges de la Casa Velázquez
MMAP	Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales
MMM	Miscelánea Medieval Murciana
NAH	Noticiero Arqueológico Hispánico
PLA	Papeles del Laboratorio de Arqueología
RABM	Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos
RFMC	Revistas de Fiestas de Moros y Cristianos
RIEA	Revista del Instituto de Estudios Alicantinos